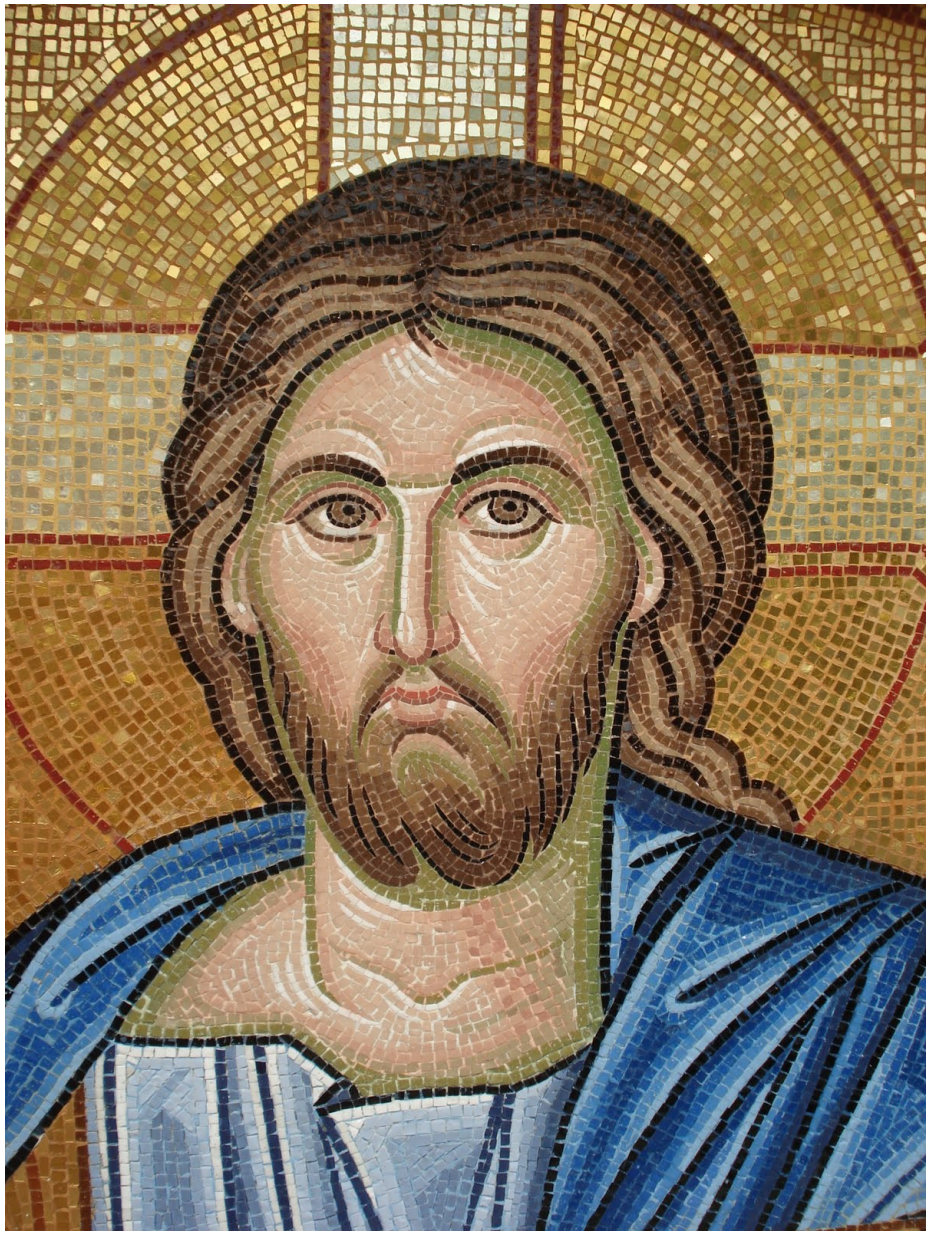
ARQUIDIÓCESIS DE MONTERREY
SECRETARIADO DE PASTORAL LITÚRGICA



MANUAL DE SEMANA SANTA
PARA CELEBRARLO EN FAMILIA
CICLO "A" 2020

INTRODUCCIÓN

Ante la contingencia que nos está tocando vivir muy probablemente no podamos asistir a nuestras iglesias, muy probablemente lo podamos ver por la televisión, pero aquí encontrarás una guía para que tu como jefe o jefa de familia la puedas de una manera vivencial con tu familia.

Los ritos serán sencillos y breves para que santifiques esta Semana que es la mayor de las festividades de los católicos.

DOMINGO DE RAMOS

PREPARATIVOS

Ve a tu jardín y corta algunas ramas de cualquier árbol, adórnalas con moños o flores, una por cada miembro de la familia. Hay que tener un botecito con agua bendita.

La ceremonia puede empezar en el patio de tu casa, si las circunstancias lo permiten y hacer una pequeña procesión a la sala, o en el lugar donde se tendrá la celebración.

Si tienes una cruz o crucifijo en tu casa lo adornas con ramas y flores… si vas a tener velas, con mucho cuidado, adórnalas también.

De antemano, debes asignar quienes dirán las lecturas.

RITOS INICIALES

Monición:

Hermanos, nos reunimos en este lugar para conmemorar la entrada mesiánica de Jesús, pero no solo a Jerusalén sino además a nuestras vidas donde lo reconocemos como nuestro Dios y Señor. Nuestros ramos serán el signo de nuestro decidido testimonio con una vida llena de frutos para la vida eterna.

Reunida la familia el que dirige saluda de la siguiente manera:

Dios mío ven en mi auxilio.
R. Señor, date prisa en socorrernos.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Como era en un principio ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Hermanos, bendigamos a Dios Padre que nos permite reunirnos en su nombre para aclamar y reconocer públicamente a su Hijo como nuestro Señor y Rey.
R. Bendito seas por siempre, Señor.

LECTURA DEL EVANGELIO

Monición:

La palabra "Hosanna" tiene dos significados fundamentales, una tomada del hebreo que significa "Salve" y la otra del arameo, la lengua de Cristo, que significa "Sálvanos ya" por lo que no se trata de un simple saludo de alabanza, sino además una petición urgente, más de acorde a la situación que sufría Jerusalén en esa época. Nosotros también, unimos nuestra alabanza a la súplica urgente: Señor ¡sálvanos ya!

Escuchemos con atención.

Año A: (2020, 2023, 2026…)

Lectura del santo Evangelio según san Mateo
21, 1-11

Cuando se aproximaban ya a Jerusalén, al llegar a Betfagé, junto al monte de los Olivos, envió Jesús a dos de sus discípulos, diciéndoles: "Vayan al pueblo que ven allí enfrente; al entrar, encontrarán amarrada una burra y un burrito con ella; desátenlos y tráiganmelos. Si alguien les pregunta algo, díganle que el Señor los necesita y enseguida los devolverá".

Esto sucedió para que se cumplieran las palabras del profeta: *Díganle a la hija de Sión: He aquí que tu rey viene a ti, apacible y montado en un burro, en un burrito, hijo de animal de yugo.*

Fueron, pues, los discípulos e hicieron lo que Jesús les había encargado y trajeron consigo la burra y el burrito. Luego pusieron sobre ellos sus mantos y Jesús se sentó encima. La gente, muy numerosa, extendía sus mantos por el camino; algunos cortaban ramas de los árboles y las tendían a su paso. Los que iban delante de él y los que lo seguían gritaban: *"¡Hosanna! ¡Viva el Hijo de David! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor! ¡Hosanna en el cielo!"*

Al entrar Jesús en Jerusalén, toda la ciudad se conmovió. Unos decían: "¿Quién es éste?" Y la gente respondía: "Este es el profeta Jesús, de Nazaret de Galilea".
Palabra del Señor.
R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Monición:

Guardemos un momento de silencio para que el Espíritu Santo hable a nuestros corazones e ilumine nuestras conciencias.

Se hace un momento de silencio.

PROCESIÓN:

Ahora, imploramos la bendición
para que perseveremos en el testimonio de una auténtica vida cristiana.

Si es laico entonces dice:

Te pedimos, Señor aumentes la fe de los que tenemos en ti nuestra esperanza y nos permitas a quienes agitamos estas palmas en honor de tu Cristo victorioso, podamos permanecer unidos a Él para que así demos frutos de buenas obras.
Por Jesucristo nuestro señor.
R. Amén.

En silencio, se coloca un recipiente con agua bendita
para que cada uno de los miembros de la familia remoje sus ramos
y demos inicio a la procesión.

canto:

¡QUÉ VIVA MI CRISTO,
QUÉ VIVA MI REY,
QUÉ IMPERE DOQUIER
TRIUNFANTE SU LEY! (2)
¡VIVA CRISTO REY (2)

Demos gracias al Padre que ha hecho
que tengamos de herencia la luz
y podamos vivir en el reino
que su Hijo nos dio por la cruz.

Rey eterno, Rey universal,
en quien todo ya se restauró,
te rogamos que todos los pueblos
sean unidos en un solo amor.

Mexicanos, un Padre tenemos
que nos dio de la Patria la unión,
a ese Padre gozosos cantemos
empuñando con fe su pendón (2).

Dios le dio el poder, la victoria:
pueblos todos, venid y alabad
a este Rey de los cielos y tierra
en quien sólo tenemos la paz.

Al llegar al lugar donde se va a tener la celebración se puede cantar:

Tu reinarás, este es el grito
que ardiente exhala nuestra fe.
Tu reinarás oh rey bendito
Pues tú dijiste: ¡Reinaré!

REINE JESÚS POR SIEMPRE
REINE SU CORAZÓN.
QUE EN NUESTRA PATRIA
Y EN NUESTRO SUELO
ES DE MARÍA LA NACIÓN (2).

Tu reinarás dulce esperanza
que al alma llenas de fervor.
habrá por fin paz y bonanza
felicidad habrá doquier.

Tu reinaras dichosa era.
Dichoso pueblo con tal rey.
Será tu cruz nuestra bandera
Tu amor será nuestra ley.

Tu reinarás en este suelo
te prometemos nuestro amor.
Oh buen Jesús, danos consuelo
en este valle de dolor.

Al llegar al lugar escogido dice:

Te pedimos, Padre de Amor, que así como nos has dado a tu Hijo como ejemplo de humildad, nos permitas, que podamos imitarle en su entrega y sacrificio, para que podamos también gozar con Él en la vida eterna. Por el mismo Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA

Comienza la Liturgia de la Palabra: Se recomienda que se proclamen todas las lecturas de este domingo, pero si por alguna razón grave se aconsejara de otra forma, puede solo proclamarse el Evangelio, aún en su forma breve.

Monición:

La fuente de nuestra fuerza y de nuestra luz es la escucha de la Palabra de Dios que nos permite hacerle frente a cualquier circunstancia de nuestra vida.

Escuchemos.

PRIMERA LECTURA

No aparté mi rostro de los insultos, y sé que no quedaré defraudado.

Lectura del libro del profeta Isaías
50, 4-7

En aquel entonces, dijo Isaías:
"El Señor me ha dado una lengua experta, para que pueda confortar al abatido con palabras de aliento.

Mañana tras mañana, el Señor despierta mi oído, para que escuche yo, como discípulo. El Señor Dios me ha hecho oír sus palabras y yo no he opuesto resistencia ni me he echado para atrás.

Ofrecí la espalda a los que me golpeaban, la mejilla a los que me tiraban de la barba. No aparté mi rostro de los insultos y salivazos.

Pero el Señor me ayuda, por eso no quedaré confundido, por eso endureció mi rostro como roca y sé que no quedaré avergonzado".
Palabra de Dios.
R. Te alabamos, Señor.

El Salmo responsorial conviene que sea cantado.

SALMO RESPONSORIAL Del Salmo 21

R. **Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?**

Todos los que me ven, de mí se burlan;
me hacen gestos y dicen:
"Confiaba en el Señor, pues que él lo salve;
si de veras lo ama, que lo libre". R.

Los malvados me cercan por doquiera
como rabiosos perros.
Mis manos y mis pies han taladrado
y se pueden contar todos mis huesos. R.

Reparten entre sí mis vestiduras
y se juegan mi túnica a los dados.
Señor, auxilio mío, ven y ayúdame,
no te quedes de mí tan alejado. R.

Contaré tu fama a mis hermanos,
en medio de la asamblea te alabaré.
Fieles del Señor, alábenlo;
glorifícalo, linaje de Jacob;
témelo, estirpe de Israel. R.

Monición:

El sufrimiento y la humildad no son valores en sí mismos, sino como cimiento para poder vivir de la manera correcta la bendición y prosperidad que solo Dios otorga.

Prestemos atención.

SEGUNDA LECTURA

Cristo se humilló a sí mismo; por eso Dios lo exaltó.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los filipenses
2, 6-11

Cristo, siendo Dios, no consideró que debía aferrarse a las prerrogativas de su condición divina, sino que, por el contrario, se anonadó a sí mismo, tomando la condición de siervo, y se hizo semejante a los hombres. Así, hecho uno de ellos, se humilló a sí mismo y por obediencia aceptó incluso la muerte, y una muerte de cruz.

Por eso Dios lo exaltó sobre todas las cosas y le otorgó el nombre que está sobre todo nombre, para que, al nombre de Jesús, todos doblen la rodilla en el cielo, en la tierra y en los abismos, y todos reconozcan públicamente que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre.
Palabra de Dios.
R. Te alabamos, Señor.

Monición:

La especial lectura de la Pasión de Cristo es el signo más importante de este Domingo que más que "de Ramos" es el Domingo "de la Pasión".

Escuchemos con piedad.

ACLAMACION ANTES DEL EVANGELIO Flp 2, 8-9

R. **Honor y gloria a ti, Señor Jesús.**
Cristo se humilló por nosotros,
y por obediencia aceptó incluso la muerte y una muerte de cruz.
Por eso Dios lo exaltó sobre todas las cosas
y le otorgó el nombre que está sobre todo nombre.
R. **Honor y gloria a ti, Señor Jesús.**

CICLO "A"

PASION
DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO
SEGÚN SAN MATEO 26, 14-27, 66

C En aquel tiempo Jesús compareció ante el procurador, Poncio Pilato, quien le preguntó:

S "*¿Eres tú el rey de los judíos?"*

C Jesús respondió:

\+ **"Tú lo has dicho".**

C Pero nada respondió a las acusaciones que le hacían los sumos sacerdotes y los ancianos. Entonces le dijo Pilato:

S "¿No oyes todo lo que dicen contra ti?"

C Pero él nada respondió, hasta el punto de que el procurador se quedó muy extrañado. Con ocasión de la fiesta de la Pascua, el procurador solía conceder a la multitud la libertad del preso que quisieran. Tenían entonces un preso famoso, llamado Barrabás.
Dijo, pues, Pilato a los ahí reunidos:

S ¿A quién quieren que les deje en libertad a Barrabas o a Jesús, que se dice el Mesías?"

C Pilato sabía que se lo habían entregado por envidia. Estando él sentado en el tribunal, su mujer mandó decirle:

S "No te metas con ese hombre justo, porque hoy he sufrido mucho en sueños por su causa".

C Mientras tanto, los sumos sacerdotes y los ancianos convencieron a la muchedumbre de que pidieran la libertad de Barrabás y la muerte de Jesús. Así, cuando el procurador les preguntó:

S "¿A cuál de los dos quieren que les suelte?"

C ellos respondieron:

S "A Barrabás"

C Pilato les dijo:

S *"¿Y qué voy a hacer con Jesús, que se dice el Mesías?"*

C Respondieron todos:

S *"Crucifícalo"*

C Pilato preguntó:

S *"Pero ¿qué mal ha hecho?"*

C Mas ellos seguían gritando cada vez con más fuerza:

S *!Crucifícalo!*

C Entonces Pilato, viendo que nada conseguía y que crecía el tumulto, pidió agua y se lavó las manos ante el pueblo, diciendo:

S *"Yo no me hago responsable de la muerte de este hombre justo. Allá ustedes".*

C Todo el pueblo respondió:

S *"!Que su sangre caiga sobre nosotros y sobre nuestros hijos!"*

C Entonces Pilato puso en libertad a Barrabás. En cambio a Jesús lo hizo azotar y lo entregó para que lo crucificaran. Los soldados del procurador llevaron a Jesús al pretorio y reunieron alrededor de él a todo el batallón. Lo desnudaron, le echaron encima un manto de púrpura, trenzaron una corona de espinas y se la pusieron en la cabeza; le pusieron una caña en su mano derecha, y arrodillándose ante él, se burlaban diciendo:

S *"!Viva el rey de los judíos!"*

C y le escupían.
Luego, quitándole la caña, lo golpeaban con ella en la cabeza. Después de que se burlaron de él, le quitaron el manto, le pusieron sus ropas y lo llevaron a crucificar. Al salir, encontraron a un hombre de Cirene, llamado Simón, y lo obligaron a llevar la cruz. Al llegar a un lugar llamado Gólgota, es decir, "Lugar de la Calavera", le dieron a beber a Jesús vino mezclado con hiel; él lo probó, pero no lo quiso beber. Los que lo crucificaron se repartieron sus vestidos, echando suertes, y se quedaron sentados ahí para custodiarlo.

Sobre su cabeza pusieron por escrito la causa de su condena: 'Este es Jesús, el rey de los

judíos'. Juntamente con él, crucificaron a dos ladrones, uno a su derecha y el otro a su izquierda. Los que pasaban por ahí lo insultaban moviendo la cabeza y gritándole:

S *"Tú, que destruyes el templo y en tres días lo reedificas, sálvate a ti mismo; si eres el Hijo de Dios, baja de la cruz".*

C También se burlaban de él los sumos sacerdotes, los escribas y los ancianos, diciendo:

S *"Ha salvado a otros y no puede salvarse a sí mismo. Si es el rey de Israel, que baje de la cruz y creeremos en él. Ha puesto su confianza en Dios, que Dios lo salve ahora, si es que de verdad lo ama, pues él ha dicho: 'Soy el Hijo de Dios' ".*

C Hasta los ladrones que estaban crucificados a su lado lo injuriaban. Desde el mediodía hasta las tres de la tarde, se oscureció toda aquella tierra. Y alrededor de las tres, Jesús exclamó con fuerte voz:

\+ **"Elí, Elí, ¿lemá sabactaní?'**

C que quiere decir: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?"
Algunos de los presentes, al oírlo, decían:

S *"Está llamando a Elías".*

C Enseguida uno de ellos fue corriendo a tomar una esponja, la empapó en vinagre y sujetándola a una caña, le ofreció de beber.
Pero los otros le dijeron:

S *"Déjalo. Vamos a ver si viene Elías a salvarlo".*

C Entonces Jesús, dando de nuevo un fuerte grito, expiró.

(Aquí todos se arrodillan y guardan silencio por unos instantes)

C Entonces el velo del templo se rasgó en dos partes, de arriba a abajo, la tierra tembló y las rocas se partieron. Se abrieron los sepulcros y resucitaron muchos justos que habían muerto, y después de la resurrección de Jesús, entraron en la ciudad santa y se aparecieron a mucha gente. Por su parte, el oficial y los que estaban con él custodiando a Jesús, al ver el terremoto y las cosas que ocurrían, se llenaron de un gran temor y dijeron:

S *"Verdaderamente éste era Hijo de Dios".*

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

REFELXIÓN COMUNITARIA

Papá o mamá pueden dirigirse al resto de la familia iluminando con ejemplos lo que se ha escuchado.

Ahora sigue la profesión de fe. Su razón de ser es consolidar los puntos más importantes de nuestra fe cristiana, es como el resumen de todo el catecismo. Así dicho domingo, tras domingo, los fieles cristianos somos más conscientes de lo que debemos tener como cierto y verdadero en la Iglesia.

PROFESIÓN DE FE

Creo en un solo Dios...

ORACIÓN UNIVERSAL DE LOS FIELES

La oración universal de la Iglesia es como la respuesta que la asamblea hace a la Palabra de Dios. Es decir, él nos ha hablado, nos ha asegurado que lo que prometió en el pasado lo ha cumplido en su Hijo Jesucristo. Ahora, lo que ahora nos ha comunicado, tenemos la certeza de que lo cumplirá en el futuro. Por eso, las preces de esta oración deben estar inspiradas en la Palabra que se ha proclamado. Finalmente, recordemos que es una oración de los fieles, de todos los fieles; por tanto, el que lee las intenciones NO ESTA ORANDO, no se está dirigiendo a Dios sino a la asamblea y la verdadera oración es la que ésta responde, CUIDANDO de no pasarle a Dios nuestra responsabilidad de transformar este mundo según su voluntad, sino más bien, pidiéndole su asistencia para avocarnos a ello.

Como Cristo se dirigió al Padre en el momento de su máximo sufrimiento, oremos también nosotros con toda confianza ante Dios, nuestro Padre. Pidamos especialmente para comprometernos con los seres humanos, que más comparten el sufrimiento de Jesús.

- Familia, Dios se nos ha manifestado, principalmente en el amor de Jesús, en su sufrimiento, en su humillación hasta morir en la cruz. Pidamos, pues que la iglesia y los cristianos no busquemos la gloria y el poder, sino el servicio humilde, atento, comprometido con los más necesitados, con los más pobres, oremos. R.

  R. **Que tu gracia, nos ayude, Señor.**

- Familia, Jesús en la cruz, clamó al Padre con el grito del hombre que se siente abandonado. Comprometámonos con las mujeres y los hombres, los niños, jóvenes o ancianos, que se sienten solos, perdidos, abandonados, para que salgamos, como hermanos, a su encuentro, oremos. R.

- Familia, Jesús fue juzgado y condenado injustamente por los poderosos. Exijamos a los que tienen algún poder en la sociedad, para que luchen de verdad por la paz y la justicia por todos los hombres, muy especialmente para los más menospreciados y oprimidos, oremos. R.

- Familia, en este Domingo de Ramos, en este día en que los niños aclaman con alegría al Señor, comprometámonos con ellos, para que fortalecidos por Dios cuidemos de su inocencia, oremos. R.

- Oremos, también por nosotros, para que celebremos de tal modo estos días santos que profesemos en nuestro camino de seguimiento de Jesucristo, oremos. R.

Padre, tú nos has mostrado la inmensidad de tu amor a través del camino que siguió Jesús hasta la muerte. Haz que, contemplando su pasión y muerte, compartamos más su vida nueva. Aquella vida nueva que tú quieres para todos los seres humanos. Por Jesucristo nuestro señor.
R. Amén.

RITOS CONCLUSIVOS

Si no se va a distribuirse la comunión se invita directamente al Padre nuestro.

Por Jesús hemos sido hechos hijos del Padre, por eso nos alegramos de decir:

Padre nuestro, que estás en el cielo,
santificado sea tu Nombre;
venga a nosotros tu reino;
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal.

Se puede hacer la Comunión espiritual:

Cantemos al amor de los amores,
cantemos al Señor:
¡Dios está aquí! Venid adoradores
adoremos a Cristo Redentor.

Por nuestro amor oculta en el sagrario
su gloria y esplendor;
para nuestro bien, se queda en el santuario
esperando al justo y pecador.

Oh gran prodigio del amor divino,

GLORIA A CRISTO JESUS:
CIELOS Y TIERRA, BENDECID AL SEÑOR.
HONOR Y GLORIA A TI, REY DE LA GLORIA.
AMOR POR SIEMPRE A TI, DIOS DEL AMOR.

milagro sin igual;
prenda de amistad, banquete al peregrino
dó se come el cordero celestial.

Jesús piadoso, rey de las victorias,
a ti loor sin fin;
canten tu poder, autor de nuestras glorias,
cielo y tierra hasta el último confín.

Terminada la comunión, si sobraron Hostias se regresa el copón al sagrario,
se coloca dentro y se hace genuflexión,
luego de pie, cierra el sagrario asegurándose que la llave no se quede allí mismo,
sino que la guarda posteriormente en un lugar seguro.

Si se comulgaron todas las Hostias, entonces se purifica el copón en la credenza.

Después de un momento conveniente de oración en silencio
se dice la oración conclusiva o post-comunión.

ORACION DESPUES DE LA COMUNION

Si es diácono dice:

Tú que nos has alimentado con esta Eucaristía y por medio de la muerte de tu Hijo nos das la esperanza de alcanzar lo que la fe nos promete, concédenos, Señor, llegar, por medio de la resurrección, a la meta de nuestras esperanzas.

Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.

Si es laico dice:

Señor y Padre nuestro que nos has querido alimentar con esta Eucaristía y por medio de la muerte de tu Hijo nos quieres dar la esperanza de alcanzar lo que la fe nos promete, te pedimos nos concedas llegar, por medio de la resurrección, a la meta de nuestras esperanzas.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.

Si se tiene que comunicar a los fieles algún mensaje del párroco o aviso, o el horario de las demás celebraciones, éste es el mejor momento.

Si es diácono el que preside saluda a la asamblea y la bendice:

El Señor esté con ustedes.
R. Y con tu espíritu.

La bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo + y Espíritu Santo, descienda sobre ustedes.

R. Amén.

Si es laico entonces invoca la bendición de Dios y se santigua, diciendo:

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.
R. Amén.

Luego despide a la asamblea con estas o semejantes palabras:

Glorifiquemos al Señor con nuestra vida. Vayamos en paz.
R. Demos gracias a Dios.

El ministro, si está la presencia sacramental del Señor en el sagrario, hace genuflexión y se retira.
Si no la está, entonces hace reverencia y se retira.

El coro entona un canto de salida:

POR TI MI DIOS, CANTANDO VOY
LA ALEGRÍA DE SER TU TESTIGO, SEÑOR.

Es fuego tu palabra que mi boca quemó.
Mis labios ya son llamas y ceniza mi voz.
Déjate quemar, si quieres alumbrar,
no temas contigo estoy.

Me mandas que cante con toda mi voz.
No sé cómo cantar tu mensaje de amor.
Los hombres me preguntan: ¿Cuál es mi misión?
Les digo: Testigo soy.

Es muy recomendable que, a ejemplo de las primeras comunidades cristianas, después de la celebración dominical se concluya con una convivencia fraterna, la misma que san Pablo llamaba: "ágape".

Hay que procurar que no se trate solo de comer, sino además de convivir.
Por lo tanto, sería bueno tener un programa de actividades que sin perder la austeridad que estos días santos inculcan, se pueda contribuir a la unión de la comunidad.

LUNES
DE LA SEMANA SANTA

No hay procesión de entrada.
Todos ya reunidos y colocada la estola sobre la sede
Iniciamos nuestra celebraración.

- *Se acerca el acólito del misal.*

Dios mío ven en mi auxilio.
R. Señor, date prisa en socorrernos.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Como era en un principio ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

SALMO DE PROFUNDIZACIÓN Del Salmo 26

R. **El Señor es mi luz y mi salvación.**

El Señor es mi luz y mi salvación,
¿a quién voy a tenerle miedo?
El Señor es la defensa de mi vida,
¿quién podrá hacerme temblar? R.

Cuando me asaltan los malvados para devorarme,
ellos, enemigos y adversarios,
tropiezan y caen. R.

Aunque se lance contra mí un ejército,
no temerá mi corazón;
aun cuando hagan la guerra contra mí,
tendré plena confianza en el Señor. R.

La bondad del Señor espero ver
en esta misma vida.
Ármate de valor y fortaleza
y en el Señor confía. R.

Si es diácono saluda como de costumbre

El Señor esté con ustedes.
R. Y con tu espíritu.
Proclamación del Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Juan.
R. Gloria a ti, Señor.

Si es laico, solo dice:

Escuchemos la Palabra del Señor.

EVANGELIO

Déjala. Esto lo tenía guardado para el día de mi sepultura.

Lectura del santo Evangelio según san Juan
12, 1-11

Seis días antes de la Pascua, fue Jesús a Betania, donde vivía Lázaro, a quien había resucitado de entre los muertos. Allí le ofrecieron una cena; Marta servía y Lázaro era uno de los que estaban con él a la mesa. María tomó entonces una libra de perfume de nardo auténtico, muy

costoso, le ungió a Jesús los pies con él y se los enjugó con su cabellera, y la casa se llenó con la fragancia del perfume.

Entonces Judas Iscariote, uno de los discípulos, el que iba a entregar a Jesús, exclamó: "¿Por qué no se ha vendido ese perfume en trescientos denarios para dárselos a los pobres?". Esto lo dijo, no porque le importaran los pobres, sino porque era ladrón, y como tenía a su cargo la bolsa, robaba lo que echaban en ella.

Entonces dijo Jesús: "Déjala. Esto lo tenía guardado para el día de mi sepultura; porque a los pobres los tendrán siempre con ustedes, pero a mí no siempre me tendrán".

Mientras tanto, la multitud de judíos, que se enteró de que Jesús estaba allí, acudió, no sólo por Jesús, sino también para ver a Lázaro, a quien' el Señor había resucitado de entre los muertos. Los sumos sacerdotes deliberaban para matar a Lázaro, porque a causa de él muchos judíos se separaban y creían en Jesús.
Palabra del Señor.
R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Se hace un momento de silencio.

Si es diácono dice una breve homilía,
Si es laico propicia un intercambio de ideas sobre el sagrado texto.

➢ *Se acerca el acólito del misal.*

ORACION UNIVERSAL DE LOS FIELES

En este tiempo de la Sagrada Pasión, en que Cristo presentó al Padre súplicas y oraciones con lágrimas, supliquemos humildemente a Dios para que nos fortalezca internamente para dar testimonio del amor a su Hijo.

R. Que tu gracia, nos ayude, Señor.

❖ Para que le permitamos a la Iglesia, Esposa de Cristo, se purificarse más plenamente por la Sangre de Cristo, en este tiempo santo de La Pasión, oremos.

❖ Para que pacifiquemos todas nuestras realidades en orden a la salvación, por medio de la Sangre de Cristo, oremos. R.

❖ Para que especialmente en este santo tiempo de la Pasión de Cristo, nos acerquemos con amor y eficacia a cuántos sufren por una enfermedad o soledad, oremos. R.

❖Para que todos nosotros, unidos eficazmente a la pasión y muerte de Cristo, seamos

conducidos la gloria de la resurrección, oremos. R.

Si es diácono concluye así:

Concédenos, Señor, nueva fuerza para no sucumbir a nuestras humanas debilidades, por los méritos de la pasión de tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.
R. Amén.

Si es laico, concluye así:

Te pedimos humildemente, nos concedas, Señor, nueva fuerza para no caigamos en nuestras humanas debilidades, por los méritos de la pasión de tu Hijo, nuestro Señor.
R. Amén.

RITO DE LA COMUNIÓN

Si va haber comunión:
Con todo respeto y veneración
se coloca un corporal sobre el altar y se va por el Santísimo.

Ya colocado se hace genuflexión y se dice:

- *Se acerca el acólito del misal.*

Por Jesús hemos sido hechos hijos de Dios, por eso no atrevemos a decir:
Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal.

Se hace la comunión espiritual:

Yo creo Jesús mío que estás presente en el santísimo Sacramento del Altar, te amo sobre todas las cosas y deseo fervientemente recibirte en mi corazón, más al no poderlo hacer sacramentalmente en este momento te pido vengas espiritualmente a mi corazón (momento de silencio) y como si ya te hubiera recibido me uno y me abrazo inmensamente a ti. No permitas Jesús mío que jamás me aparte de ti.

Se hace un momento de silencio.
Luego, invoca la bendición de Dios y se santigua, diciendo:

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.
R. Amén.

Luego concluye con estas o semejantes palabras:

Glorifiquemos al Señor con nuestra vida. Permanecemos en paz.
R. Demos gracias a Dios.

MARTES
DE LA SEMANA SANTA

Ya reunidos iniciamos nuestra celebraración.

Dios mío ven en mi auxilio.
R. Señor, date prisa en socorrernos.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Como era en un principio ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

SALMO DE PROFUNDIZACIÓN	Del Salmo 70

R. **En ti, Señor, he puesto mí esperanza.**

Señor, tú eres mi esperanza,
que no quede yo jamás defraudado.
Tú, que eres justo, ayúdame, y defiéndeme;
escucha mi oración y ponme a salvo. R.

Sé para mí un refugio,
ciudad fortificada en que me salves.
Y pues eres mi auxilio y mi defensa,
líbrame, Señor, de los malvados. R.

Señor, tú eres mi esperanza;
desde mi juventud en ti confío.
Desde que estaba en el seno de mi madre,
yo me apoyaba en ti y tú me sostenías. R.

Yo proclamaré siempre tu justicia
y a todas horas, tu misericordia.
Me enseñaste a alabarte desde niño
y seguir alabándote es mi orgullo. R.

El que dirige la oración dice:

Escuchemos la Palabra del Señor.

EVANGELIO

Uno de ustedes me entregará.
No cantará el gallo antes de que me hayas negado tres veces.

Lectura del santo Evangelio según san Juan
13, 21-33. 36-38

En aquel tiempo, cuando Jesús estaba a la mesa con sus discípulos, se conmovió profundamente y declaró: "Yo les aseguro que uno de ustedes me va a entregar". Los discípulos se miraron perplejos unos a otros, porque no sabían de quién hablaba. Uno de ellos, al que Jesús tanto amaba, se hallaba reclinado a su derecha. Simón Pedro le hizo una seña y le preguntó: "¿De quién lo dice?" Entonces él, apoyándose en el pecho de Jesús, le preguntó: "Señor, ¿quién es?" Le contestó Jesús: "Aquel a quien yo le dé este trozo de pan, que voy a mojar". Mojó el pan y se lo dio a Judas, hijo de Simón el Iscariote; y tras el bocado, entró en él Satanás.

Jesús le dijo entonces a Judas: "Lo que tienes que hacer, hazlo pronto". Pero ninguno de los comensales entendió a qué se refería; algunos supusieron que, como Judas tenía a su cargo la bolsa, Jesús le había encomendado comprar lo necesario para la fiesta o dar algo a los pobres. Judas, después de tomar el bocado, salió inmediatamente. Era de noche.

Una vez que Judas se fue, Jesús dijo: "Ahora ha sido glorificado el Hijo del hombre y Dios ha sido glorificado en él. Si Dios ha sido glorificado en él, también Dios lo glorificará en sí mismo y pronto lo glorificará.

Hijitos, todavía estaré un poco con ustedes. Me buscarán, pero como les dije a los judíos, así se lo digo a ustedes ahora: 'A donde yo voy, ustedes no pueden ir' ". Simón Pedro le dijo: "Señor, ¿a dónde vas?" Jesús le respondió: "A donde yo voy, no me puedes seguir ahora; me seguirás más tarde". Pedro replicó: "Señor ¿por qué no puedo seguirte ahora? Yo daré mi vida por ti" . Jesús le contestó: "¿Conque darás tu vida por mí? Yo te aseguro que no cantará el gallo, antes de que me hayas negado tres veces".
Palabra del Señor.
R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Se hace un momento de silencio.

Papa o mamá propician un intercambio de ideas sobre el sagrado texto.

ORACION UNIVERSAL DE LOS FIELES

Cristo colgado en la cruz intercede por todos los hombres. Es el mediador entre el cielo y la tierra, reconcilia a todos los hombres con Dios. Unidos a Él oremos a nuestro Padre Dios.

R. Que tu gracia, nos ayude, Señor.

- Por la Iglesia de Dios, para que se disponga a celebrar el Misterio Pascual siguiendo fielmente los pasos de Jesús, oremos. R.

- Por todos los pueblos de la tierra, para que nos esforcemos en hace llegar a ellos el anuncio de la Redención consumada en el árbol de la cruz, oremos. R.

- Por aquellos miembros de la humanidad que sufren, para que salgamos a su encuentro y unidos a su dolor, que éste no sea inútil y podamos todos ser considerados dignos de la plena salvación, oremos. R.

- Por los aquí reunidos, para que nuestro arrepentimiento y penitencia sean camino de gracia y redención, oremos. R.

concluye así:

Para que podamos ser dignos de tu perdón, te pedimos, Dios todopoderoso y eterno, nos permitas celebrar con tal fe y arrepentimiento los misterios de la pasión de tu Hijo, que así nos alcancen tu perdón. Por Cristo, nuestro Señor.
R. Amén.

RITOS CONCLUSIVOS

Porque Jesús nos ha hecho miembros de su familia, por eso nos atrevemos a decir:

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal.

terminado el Padrenuestro
se hace una comunión espiritual:

Yo creo Jesús mío que estás presente en el santísimo Sacramento del Altar, te amo sobre todas las cosas y deseo fervientemente recibirte en mi corazón, más al no poderlo hacer sacramentalmente en este momento te pido vengas espiritualmente a mi corazón (momento de silencio) y como si ya te hubiera recibido me uno y me abrazo inmensamente a ti. No permitas Jesús mío que jamás me aparte de ti.

Si se tiene que comunicar a los fieles algún mensaje del párroco o aviso, o el horario de las demás celebraciones, éste es el mejor momento.

Papá o mamá, o ambos invocan la bendición de Dios y se santigua, diciendo:

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.
R. Amén.

Luego despide a la asamblea con estas o semejantes palabras:

Glorifiquemos al Señor con nuestra vida. Permanecemos en paz.
R. Demos gracias a Dios.

MIERCOLES
DE LA SEMANA SANTA

Ya reunidos iniciamos nuestra celebraración.

Dios mío ven en mi auxilio.
R. Señor, date prisa en socorrernos.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Como era en un principio ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

SALMO DE PROFUNDIZACIÓN	Del Salmo 68

R. **Por tu bondad, Señor, socórreme.**

Por ti he sufrido injurias
y la vergüenza cubre mi semblante.
Extraño soy y advenedizo,
aun para aquellos de mi propia sangre;
pues me devora el celo de tu casa,
el odio del que te odia, en mí recae. R.

La afrenta me destroza el corazón y desfallezco.
Espero compasión y no la hallo;
consoladores, y no los encuentro.
En mi comida me echaron hiel,
para mi sed me dieron vinagre. R.

En mi cantar exaltaré tu nombre,
proclamaré tu gloria, agradecido.
Se alegrarán al verlo los que sufren,
quienes buscan a Dios tendrán más ánimo,
porque el Señor jamás desoye al pobre,
ni olvida al que se encuentra encadenado. R.

El que dirige la oración dice:

Escuchemos la Palabra del Señor.

EVANGELIO

¡Ay de aquel por quien el Hijo de,' hombre va a ser entregado!

Lectura del santo Evangelio según san Mateo
26, 14-25

En aquel tiempo, uno de los Doce, llamado Judas Iscariote, fue a ver a los sumos sacerdotes y les dijo: "¿Cuánto me dan si les entrego a Jesús?" Ellos quedaron en darle treinta monedas de plata. Y desde ese momento andaba buscando una oportunidad para entregárselo.

El primer día de la fiesta de los panes Ázimos, los discípulos se acercaron a Jesús y le preguntaron: "¿Dónde quieres que te preparemos la cena de Pascua?" El respondió: "Vayan a la ciudad, a casa de fulano y díganle: 'El Maestro dice: Mi hora está ya cerca. Voy a celebrar la Pascua con mis discípulos en tu casa' ". Ellos hicieron lo que Jesús les había ordenado y prepararon la cena de Pascua.

Al atardecer, se sentó a la mesa con los Doce y mientras cenaban, les dijo: "Yo les aseguro que uno de ustedes va a entregarme". Ellos se pusieron muy tristes y comenzaron a preguntarle uno por uno: "¿Acaso soy yo, Señor?" El respondió: "El que moja su pan en el mismo plato que yo, ése va a entregarme. Porque el Hijo del hombre va a morir, como
está escrito de él; pero ¡ay de aquel por quien el Hijo del hombre va a ser entregado! Más le valiera a ese hombre no haber nacido". Entonces preguntó Judas, el que lo iba a entregar: "¿Acaso soy yo, Maestro?" Jesús le respondió: "Tú lo has dicho".
Palabra del Señor.
R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Se hace un momento de silencio.

Papa o mamá propician un intercambio de ideas sobre el sagrado texto.

ORACION UNIVERSAL DE LOS FIELES

Oremos, familiaa, y supliquemos la clemencia de Dios todopoderoso para que nos conceda la entereza para solidarizarnos de cuanto pedimos con fe.

R. Que tu gracia, nos ayude, Señor.

- Para que fieles al Redentor del mundo, que se entregó hasta la muerte por su grey, nos libremos de todo afecto desordenado, oremos. R.

- Para que fieles al Redentor del mundo, que oró con lágrimas en la cruz, cuidemos unos de otros, oremos. R.

- Para que fieles al Redentor del mundo, que sufrió tanta angustia y tristeza, nos solidaricemos con los que sufren, les confortemos con paciencia en la tribulación y coadyuvemos en aliviar sus dolores, oremos. R.

- Para que fieles al Redentor del mundo, y mirando con veneración su cruz, nos alentemos mutuamente con la esperanza de la resurrección, oremos. R.

Papá o mamá concluyen así:

Padre misericordioso que para librarnos del poder del enemigo, has querido que tu Hijo sufriera por nosotros el suplicio de la cruz, te suplicamos podamos alcanzar la gracia de la resurrección. Por el mismo Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.

RITOS CONCLUSIVOS

Porque Jesús nos ha hecho miembros de su familia, por eso nos atrevemos a decir:

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal.

terminado el Padrenuestro
se hace una comunión espiritual:

Yo creo Jesús mío que estás presente en el santísimo Sacramento del Altar, te amo sobre todas las cosas y deseo fervientemente recibirte en mi corazón, más al no poderlo hacer sacramentalmente en este momento te pido vengas espiritualmente a mi corazón (momento de silencio) y como si ya te hubiera recibido me uno y me abrazo inmensamente a ti. No permitas Jesús mío que jamás me aparte de ti.

Si se tiene que comunicar a los fieles algún mensaje del párroco o aviso, o el horario de las demás celebraciones, éste es el mejor momento.

Papá o mamá, o ambos invocan la bendición de Dios y se santigua, diciendo:

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.
R. Amén.

Luego despide a la asamblea con estas o semejantes palabras:

Glorifiquemos al Señor con nuestra vida. Permanecemos en paz.
R. Demos gracias a Dios.

DEVOCIONES CRISTIANAS DEL JUEVES SANTO

LA VISITA DE LOS SIETE TEMPLOS

INTRODUCCIÓN:

La visita a los siete templos que hacemos en Jueves Santo tiene como marco histórico el recuerdo de Jesús que fue llevado de una autoridad a otra para ser condenado a muerte. Es, por tanto, un acto de desagravio en el que pedimos perdón a Dios por las ofensas que hicimos a Jesús al haberlo traicionado y entregado a las autoridades de aquella época.

a) Del Huerto de los Olivos a la Casa de Anás.
b) De la Casa de Anás a la Casa de Caifás.
c) De Caifás a Pilato
d) De Pilato a Herodes.
e) De Herodes a Pilato.
f) De Pilato al Cadalso.
g) Del Cadalso al Gólgota.

Hoy, el Señor, presente en todos los pobres y desposeídos de nuestra sociedad, sigue siendo traicionado y entregado injustamente a la autoridad y también, por qué no decirlo, sigue sufriendo en manos de quienes tienen poder que, sin respeto a la dignidad humana, maltratan a nuestros hermanos injustamente.

En esta devoción podemos acompañar a nuestro Señor recorriendo la casa reflexionando sobre la injusticia que padeció en todo su juicio, donde fue condenado a muerte.

SALUDO

Algún miembro de la familia sostiene una cruz.

Dios mío ven en mi auxilio.
R. Señor, date prisa en socorrernos.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Como era en un principio ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

ACTO DE CONTRICIÓN

Familia, antes de acompañar a Jesús en el proceso que se le siguió para condenarlo a muerte, conviene que cada uno ponga delante de Dios su persona, le agradezca los dones con los que los ha bendecido y confiados en su infinita misericordia le pidamos perdón de nuestros pecados.

Pausa para el examen de conciencia.

Yo confieso ante Dios todopoderoso, y ante ustedes hermanos, que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión. Por mi culpa, por mi culpa, por mi grande culpa. Por eso ruego a santa María, siempre Virgen, a los ángeles y santos y a ustedes hermanos que intercedan por mi ante Dios nuestro Señor.

Todos a una dicen:

R. Que así sea.

Caminamos hacia el primer sitio...

CANTO

PERDON OH DIOS MÍO
PERDÓN E INDULGENCIA
PERDON Y CLEMENCIA
PERDÓN Y PIEDAD (2)

Pequé ya mi alma, su culpa confiesa,
mil veces me pesa de tanta maldad (2)

Yo fui quien del duro madero inclemente
te puso pendiente con vil impiedad. (2)

Por mí en el tormento tu sangre vertiste
y prensa me diste de amor y humildad. (2)

Visita al primer templo
"Del huerto de Getsemaní a la casa de Anás"

Nos persignamos: (+) Por la señal de la santa Cruz, de nuestros enemigos líbranos, Señor, Dios nuestro, en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Rezamos: Padre, al recordar las injusticias que padeció Jesús ante las autoridades civiles y religiosas, concédenos identificar a ese mismo Jesús en cada uno de nuestros hermanos que siguen padeciendo injusticias y danos el valor para proclamar su dignidad. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

La Madre piadosa parada junto a la cruz y lloraba mientras el Hijo pendía.
R. Cuya alma, triste y llorosa, traspasada y dolorosa, fiero cuchillo tenía.

Leemos: "... pasó Jesús con sus discípulos al otro lado del torrente Cedrón, donde había un huerto, en el que entraron él y sus discípulos... Entonces la cohorte, el tribuno y los guardias de los judíos

prendieron a Jesús, le ataron y le llevaron primero a casa de Anás, pues era suegro de Caifás, el Sumo Sacerdote de aquel año." (Jn 18, 1.12-13)

Rezamos: Padre nuestro... Dios te salve María...

Caminamos al segundo sitio...

CANTO

Cuando de rodillas te miro Jesús
veo tu grandeza y mi pequeñez.
¿Qué puedo darte yo? solo mi ser,
tuyo soy (3)

TOMA MIS MANOS, TE PIDO
TOMA MIS LABIOS, TE AMO
TOMA MI VIDA, OH PADRE
TUYO SOY (7).

Visita al segundo templo
"De la casa de Anás a la casa de Caifás"

¡Oh, cuán triste y cuán aflicta se vio la Madre bendita, de tantos tormentos llena!
R. Cuando triste contemplaba y dolorosa miraba del Hijo amado la pena.

Leemos: "Anás interrogó a Jesús sobre sus discípulos y su doctrina... Entonces le envió atado al Sumo sacerdote Caifás." (Jn 18,19.24)

Rezamos: Padre nuestro... Dios te salve María...

Caminamos al tercer sitio...

CANTO

PERDONA A TU PUEBLO, SEÑOR.
PERDONA A TU PUEBLO.
PERDÓNALE, SEÑOR.

Por los tres clavos que te sangraron
Y las espinas que te punzaron.
Perdónale, Señor.

Por tus profundas llagas tan crueles.
Por tus salivas y tus hieles.
Perdónale, Señor.

Visita al tercer templo
"De la casa de Caifás a Pilato"

Y ¿cuál hombre no llorara, si a la Madre contemplara de Cristo, en tanto dolor?
R. Y ¿quién no se entristeciera, Madre piadosa, si os viera sujeta a tanto rigor?

Leemos: "De la casa de Caifás llevan a Jesús al pretorio. Era de madrugada... Entonces Pilato

entró al pretorio y llamó a Jesús y le dijo: ¿Luego tú eres Rey? Respondió Jesús: Sí, como dices, soy Rey...” (Jn 18,28.33.37)

Rezamos: Padrenuestro... Dios te salve María...

Caminamos al cuarto sitio...

CANTO

PERDONA A TU PUEBLO, SEÑOR.
PERDONA A TU PUEBLO.
PERDÓNALE, SEÑOR.

Por los dolores que sufriría
Junto a la cruz la Virgen María
Perdónale, Señor.

Por las heridas de pies y manos.
Por los azotes tan inhumanos.
Perdónale, Señor.

Visita al cuarto templo
“De Pilato a Herodes”

Por los pecados del mundo, vio a Jesús en tan profundo tormento la dulce Madre.
R. Vio morir al Hijo amado, que rindió desamparado el espíritu a su Padre.

Leemos: “Pilato dijo a los Sumos sacerdotes y a la gente: ningún delito encuentro en este Hombre. Pero ellos insistían diciendo: solivianta al pueblo, enseñando por toda Judea, desde Galilea, donde comenzó, hasta aquí. Al oír esto, Pilato preguntó si este hombre era galileo. Y, al saber que era de la jurisdicción de Herodes, le remitió a Herodes, que por aquellos días estaba también en Jerusalén.” (Lc 23,4-7)

Rezamos: Padre nuestro... Dios te salve María...

Caminamos al quinto sitio...

CANTO

PERDONA A TU PUEBLO, SEÑOR.
PERDONA A TU PUEBLO.
PERDÓNALE, SEÑOR.
Tú que no quieres el extravío,
sino la conversión del impío
Perdónale, Señor.

Por los ultrajes de los sayones.
Por los azotes tan inhumanos.
Perdónale, Señor.

Visita al quinto templo
"De Herodes a Pilato"

¡Oh dulce fuente de amor!, hazme sentir tu dolor para que llore contigo.
R. Y que, por mi Cristo amado, mi corazón abrasado más viva en él que conmigo

Leemos: "Cuando Herodes vio a Jesús se alegró mucho, pues hacia largo tiempo que deseaba verle, por las cosas que oía de él, y esperaba presenciar alguna señal que él hiciera. Le preguntó con mucha palabrería, pero él no respondió nada. Estaban allí los sumos sacerdotes y los escribas acusándole con insistencia. Pero Herodes, con su guardia, después de despreciarle y burlarse de él, le puso un espléndido vestido y le remitió a Pilato." (Lc 23,8-11).

Rezamos: Padre nuestro... Dios te salve María...

Caminamos al sexto sitio...

CANTO

Levanto mis ojos a los montes
de donde me vendrá el auxilio.
El auxilio me viene del Señor
que hizo el cielo y la tierra.

No permitirá que resbale tu pie.
Tu guardián no duerme,
no duerme ni reposa
el guardián de Israel.

EL AUXILIO ME VIENE DEL SEÑOR.
QUE HIZO EL CIELO Y LA TIERRA (2)

Visita al sexto templo
"De Pilato al cadalso para ser condenado a muerte"

Y, porque a amarle me anime, en mi corazón imprime las llagas que tuvo en sí.
R. Y de tu Hijo, Señora, divide conmigo ahora las que padeció por mí.

Leemos: "Cada Fiesta Pilato les concedía la libertad de un preso, el que pidieran. Había uno, llamado Barrabás, que estaba encarcelado con aquellos sediciosos que en el motín habían cometido un asesinato. Subió la gente y se puso a pedir lo que les solía conceder... entonces, queriendo complacer a la gente les soltó a Barrabás y entregó a Jesús, después de azotarle, para que fuera crucificado." (Mc 15, 6-8.15)

Rezamos: Padre nuestro... Dios te salve María...

Caminamos al séptimo sitio...

CANTO

CAMINARÉ EN PRESENCIA DEL SEÑOR (2).

Amo al Señor porque escucha mi voz suplicante.
Porque inclina su oído hacia mí el día que lo invoco.

Me envolvían en redes de la muerte, caí en tristeza y en angustia,
Invoqué el Nombre del Señor: ¡Señor, Salva Mi Vida!

Visita al séptimo templo
"Del cadalso al Gólgota para ser crucificado"

Hazme contigo llorar y de veras lastimar de sus penas mientras vivo.
R. Porque acompañar deseo en la cruz, donde le veo, tu corazón compasivo.

Leemos: "Los soldados llevaron a Jesús dentro del palacio, es decir, al pretorio y llaman a toda la cohorte. Le visten de púrpura y, trenzando una corona de espinas, se la ciñen. Y se pusieron a saludarle: ¡Salve, Rey de los judíos! y le golpeaban en la cabeza con una caña, le escupían y, doblando las rodillas se postraban ante él. Cuando se hubieron burlado de él, le quitaron la púrpura, le pusieron sus ropas y le sacan fuera para crucificarle... Le condujeron entonces al lugar del Gólgota, que quiere decir: Calvario." (Mc 15,16-20)

Rezamos: Padre nuestro... Dios te salve María...

ORACIÓN FINAL

Señor, tú que por nosotros padeciste el tormento de la cruz y en todo te hiciste obediente para que nosotros alcanzáramos la salvación; te pedimos nos des la fuerza de tu Santo Espíritu para que podamos seguirte obedientes transformando nuestro mundo en la antesala de tu cielo. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.
R. Amén.

CANTO

QUE VIVA MI CRISTO, QUE VIVA MI REY
QUE IMPERE DOQUIERA, TRIUNFANTE SU LEY (2).
¡VIVA CRISTO REY! (2).

Mexicanos un Padre tenemos,
que nos dio de la Patria la unión.
A ese Padre gozosos cantemos
empuñando con fe su pendón (2).

INTRODUCCIÓN GENERAL AL TRIDUO PASCUAL

Originalmente la Iglesia celebraba la Pascua en un solo día: entre la noche del Sábado Santo y el Domingo: La Gran Vigilia Pascual.

A partir del siglo IV y cada vez más por un motivo historizante e imitativo de los eventos, se formó el "Triduo Santísimo del Señor crucificado, sepultado y resucitado".

Las celebraciones litúrgicas de estos tres días, desde la tarde del jueves hasta el domingo, representan la única celebración del único Misterio Pascual. Pero, tras una muy larga carrera de siglos, estas celebraciones fueron apartándose del misterio y cada vez más se concentraban en las representaciones. No fue sino hasta el Papa Pío XII que somete a la Semana Santa a una verdadera y radical purificación (1951-1955), que pocos años más tarde consagrara la Reforma Litúrgica del Vaticano II.

JUEVES SANTO
LA CENA DEL SEÑOR

SU SIGNIFICADO

Siguiendo el computo de los días según la tradición hebrea, el viernes, inicia el jueves por la tarde[1]. Así, el Triduo Sacro puede empezar el jueves; pero además hay una razón teológica: Al unir en el mismo día "litúrgico" (aunque no cronológico) la Última Cena con el Sacrificio de la Cruz, es decir: La Última Cena anticipa sacramentalmente el don en sí, de la muerte sacrificial y de la agonía, que inician en el Huerto de los Olivos.

[1] Para el mundo antiguo el día empezaba a las 6:00 PM de nuestro tiempo actual y se marcaba de la siguiente forma:

06:00 PM	09:00 PM	I VÍSPERAS.
09:00 PM	12:00 MN	II VÍSPERAS.
12:00 MN	03:00 AM	III VÍSPERAS.
03:00 AM	06:00 AM	IV VÍSPERAS.
06:00 AM	09:00 AM	PRIMA.
09:00 AM	12:00 MD	TERCIA.
12:00 MD	03:00 PM	SEXTA.
03:00 PM	06:00 PM	NONA.

TRADICIONES UNIDAS AL JUEVES SANTO

Una de las tradiciones populares de este día es el pan bendito ofrecido a los fieles y bendecido dentro de la Misa, preferentemente antes de la presentación del pan y del vino. La razón obedece a la antigua costumbre Oriental de que los fieles llevaran a casa un trozo de pan para ser compartido y comido en casa, como signo de participación y de comunión, especialmente, con aquellos que no pudieron, por diversas razones asistir a la Misa.

Otra tradición que tiene mucho arraigo entre los fieles es la "Visita de los Siete Templos": Una especie de acto de desagravio donde se pide perdón a Dios por la ofensa cometida contra su Hijo, al ser llevado de un lugar a otro para ser juzgado:

1: Del Huerto a casa de Anás.
2: De la casa de Anás a casa de Caifás.
3: De casa de Caifás a Pilatos.
4: De Pilatos a Herodes.
5: de Herodes a Pilatos.
6: De Pilatos a Azotar.
7: de los Azotes al Gólgota.

Es reprobable que algunos fieles aprovechen esta devoción para criticar y hacer comparaciones entre los diversos arreglos de este día como lo son los llamados "monumentos", los cuales deberían ayudar más a la reflexión que a la competencia.

PREPARATIVOS

- Adorno festivo del lugar.
- Pan.
- Estampitas con la oración para bendecir los alimentos (se entregan junto con el pan)
- Una(s) jarra(s) de agua, jabón, toalla, lavamanos.

LA CELEBRACIÓN

No hay procesión de entrada:

SALUDO

➢ *Se acerca el acólito del misal.*

Dios mío ven en mi auxilio.
R. Señor, date prisa en socorrernos.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Como era en un principio ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

SALMO DE PROFUNDIZACIÓN — Del salmo 115

R. **Gracias, Señor, por tu sangre que nos lava.**

¿Cómo le pagaré al Señor
todo el bien que me ha hecho?
Levantaré el cáliz de salvación
e invocaré el nombre del Señor. R.

A los ojos del Señor es muy penoso
que mueran sus amigos.
De la muerte, Señor, me has librado,
a mí, tu esclavo e hijo de tu esclava. R.

Te ofreceré con gratitud un sacrificio
e invocaré tu nombre.
Cumpliré mis promesas al Señor
ante todo su pueblo. R.

LA LITURGIA DE LA PALABRA

solo se dice:

Escuchemos la Palabra del Señor.

EVANGELIO

Los amó hasta el extremo.

Lectura del santo Evangelio según san Juan
13, 1-15

Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado la hora de pasar de este mundo al Padre y habiendo amado a los suyos, que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo.

En el transcurso de la cena, cuando ya el diablo había puesto en el corazón de Judas Iscariote, hijo de Simón, la idea de entregarlo, Jesús, consciente de que el Padre había puesto en sus manos todas las cosas y sabiendo que había salido de Dios y a Dios volvía, se levantó de la mesa, se quitó el manto y tomando una toalla, se la ciñó; luego echó agua en una jofaina y se puso a lavarles los pies a los discípulos y a secárselos con la toalla que se había ceñido.

Cuando llegó a Simón Pedro, éste le dijo: "Señor, ¿me vas a lavar tú a mí los pies?" Jesús le replicó: "Lo que estoy haciendo tú no lo entiendes ahora, pero lo comprenderás más tarde". Pedro le dijo: "Tú no me lavarás los pies jamás". Jesús le contestó: "Si no te lavo, no tendrás parte conmigo". Entonces le dijo Simón Pedro: "En ese caso, Señor, no sólo los pies, sino también las manos y la cabeza". Jesús le dijo: "El que se ha bañado no necesita lavarse más que los pies, porque todo él está limpio. Y ustedes están limpios, aunque no todos". Como sabía quién lo iba a entregar, por eso dijo: 'No todos están limpios'.

Cuando acabó de lavarles los pies, se puso otra vez el manto, volvió a la mesa y les dijo: "¿Comprenden lo que acabo de hacer con ustedes? Ustedes me llaman Maestro y Señor, y dicen bien, porque lo soy. Pues si yo, que soy el Maestro y el Señor, les he lavado los pies, también ustedes deben lavarse los pies los unos a los otros. Les he dado ejemplo, para que lo que yo he hecho con ustedes, también ustedes lo hagan".
Palabra del Señor.
R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Se puede hacer un comentario a lo escuchado.

LAVATORIO DE PIES

- *En la cocina se tienen ya listas las siguientes cosas: Una jarra y un lavamanos, varias toallas y jabón líquido.*
- *El jefe de la casa se pone a lavarles los pies a los demás.*
- *Al final se les entrega un pan y, según la costumbre una moneda.*

Canto para el lavatorio:

UN MANDAMIENTO NUEVO
NOS DIO EL SEÑOR:
QUE NOS AMARAMOS TODOS
COMO EL NOS AMO.

La señal de los cristianos
es amarse como hermanos.

El que no ama a sus hermanos
no se acerque a este convite.

Perdonemos al hermano
como El mismo nos perdona.

Lo que hacemos al hermano
a Dios mismo se lo hacemos.

En la vida y en la muerte
Dios nos ama para siempre.

Es cristiano aquel que sirve
con amor y en alegría.

- *Al final al que lavó los pies se le da jabón, agua y una toalla para asearse.*
- *A quienes se les lavaron los pies, permanecen en su lugar.*

Nos ponemos de pie.

ORACIÓN UNIVERSAL DE LOS FIELES

Familia, al recordar la humildad de nuestro Rey y Señor, pidámosle que por medio de su Santo Espíritu de fuerza a todos los ministros de su Iglesia para dar testimonio de este servicio humilde y lleno de amor.
Digamos con fe:

R. Que tu gracia, nos ayude, Señor.

- Para que prioricemos el servicio a los pobres y enfermos, oremos. R.
- Para que manifestemos con nuestras obras el ser la familia siempre atenta y servicial con los más necesitados, oremos. R.

Dios nuestro, que nos has reunido para celebrar aquella cena en la cual tu Hijo único, antes de entregarse a la muerte, confío a la Iglesia el sacrificio nuevo y eterno, sacramento de tu amor, concédenos alcanzar por la participación en este sacramento, la plenitud del amor y de la vida. Por Jesucristo nuestro Señor.
R. Amén.

RITOS CONCLUSIVOS

Porque Jesús nos ha hecho miembros de su familia, por eso nos atrevemos a decir:

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal.

terminado el Padrenuestro
se hace una comunión espiritual:

Yo creo Jesús mío que estás presente en el santísimo Sacramento del Altar, te amo sobre todas las cosas y deseo fervientemente recibirte en mi corazón, más al no poderlo hacer sacramentalmente en este momento te pido vengas espiritualmente a mi corazón (momento de silencio) y como si ya te hubiera recibido me uno y me abrazo inmensamente a ti. No permitas Jesús mío que jamás me aparte de ti.

Si se tiene que comunicar a los fieles algún mensaje del párroco o aviso, o el horario de las demás celebraciones, éste es el mejor momento.

Papá o mamá, o ambos invocan la bendición de Dios y se santigua, diciendo:

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.
R. Amén.

Luego despide a la asamblea con estas o semejantes palabras:

Glorifiquemos al Señor con nuestra vida. Permanecemos en paz.
R. Demos gracias a Dios.

41

VIERNES SANTO
LA PASIÓN DEL SEÑOR

SU SIGNIFICADO

Desde los primeros siglos este día ha sido caracterizado por el ayuno y la oración[2]. La razón de ello se encuentra en una "encarnación" de los sentimientos de los apóstoles en aquel día: ¿Quién pensaría en comer, si Jesús es llevado a la muerte? Además, era un ayuno que se prolongaba hasta el sábado, cumpliendo con una duración de 40 horas[3], el tiempo en que la Iglesia conviene que Jesús estuvo sepultado.

En el siglo IV se acostumbraba en Jerusalén que por la mañana se hiciera una celebración que giraba en torno a la cruz del Señor. Y por la tarde una celebración de la Palabra centrada en el relato bíblico de la Pasión, misma que el Obispo en persona cantaba.

La primera era celebrada en la iglesia del Santo Sepulcro (Anástasis), mientras que la segunda era celebrada en el Cenáculo. Con esto, se quería indicar la estrecha relación entre la Pasión física y la celebración litúrgica de la misma. En cambio, para el siglo VII ya se sabe en Roma de un rito de la "adoración" de la cruz (El Papa caminaba descalzo desde su Catedral hasta la Basílica de la Santa Cruz de Jerusalén con la reliquia de la cruz). Contenía además un muy simple rito de la comunión donde participaban también los fieles. Desafortunadamente, los fieles se fueron alejando de la comunión frecuente en los siglos siguientes, hasta que más tarde en el Medievo, solo el sacerdote comulgaba (siglo X), y tal vez, en sentido devocional.

Esta práctica duró hasta la reforma de Pío XII (1955) en que dividió la celebración del Viernes Santo en tres partes que formaran un todo:

- **Liturgia de la Palabra:** Puntos culminantes son la lectura de la Pasión que se toma siempre del relato de san Juan y, la Oración Universal de los Fieles que nos presenta la forma antigua de esta oración (intención - oración en silencio - oración presidencial).

---

[2] Al principio, en los primeros años de la iglesia, el ayuno tenía un sentido más positivo, no punitivo. Es decir, se trataba de privarse de comer o de bañarse para sentir la necesidad del banquete y de la fiesta, con la alegría del que se refresca después de un día de mucho trabajo y sudor. Con el tiempo, el pesimismo fue dándole un sentido de pena, de castigo. Ojalá redescubramos el verdadero sentido de la fe cristiana.

[3] El número 40 es muy significativo en la Iglesia, recuerda el tiempo en que el corazón humano tarda en descomponerse después de la muerte. En efecto, el corazón es el músculo más ejercitado del cuerpo y su consistencia le permite en ser el último tejido en corromperse. Este número simboliza un cambio completo de vida, un cambio de corazón.

- **Adoración de la Cruz**[4]**:** Obviamente no se puede entender en sentido literal, pues no somos idólatras, sino adoración del misterio de la cruz, representado en el signo sensible del crucifijo.

- **Liturgia de la Comunión:** Para que los fieles no se vean privados del Pan que da la Vida y que nos ha sido merecido por la pasión del Señor.

TRADICIONES UNIDAS AL VIERNES SANTO

Curiosamente, siendo el Viernes Santo un día muy solemne y sobrio en la Liturgia, los fieles cristianos se han ocupado de hacerlo un día por excelencia devocional: Por la mañana se reza o se vive el Viacrucis. Al medio día, en la iglesia los fieles se reúnen para el Sermón de las Siete Palabras. Después de la celebración litúrgica de la Pasión del Señor, se encargan de "bajar" materialmente hablando el cristo de la cruz y lo colocan en un féretro para su velación. Por la noche, escenifican el regreso de la santísima Virgen María del sepulcro con la conocida Procesión del Silencio y, los oficios concluyen en el templo con el Pésame a la Virgen.

LA PREPARACIÓN

- Se requiere que el crucifijo que va a hacer llevado en procesión esté cubierto con un paño, preferentemente rojo.
- Dos velas para acompañar a la cruz en la procesión (antes de la adoración).

LA CELEBRACIÓN

Se inicia de arrodillas y en silencio.
Luego, se ponen de pie y junto a los demás recita el salmo:

SALMO DE PROFUNDIZACIÓN — Del salmo 30

R. **Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu.**

A ti, Señor, me acojo,
que no quede yo nunca defraudado.
En tus manos encomiendo mi espíritu
y tú, mi Dios leal, me librarás. R.

[4] La cruz que los católicos veneramos no es una simple cruz de madera (instrumento de tortura) sino una cruz gloriosa, labrada, adornada con metales y piedras preciosas, se trata del instrumento de la salvación.

Se burlan de mí mis enemigos,
mis vecinos y parientes de mí se espantan,
los que me ven pasar huyen de mí.
Estoy en el olvido, como un muerto,
como un objeto tirado en la basura. R.

Pero yo, Señor, en ti confío.
Tú eres mi Dios,
y en tus manos está mi destino.
Líbrame de los enemigos que me persiguen. R.

Vuelve, Señor, tus ojos a tu siervo
y sálvame, por tu misericordia.
Sean fuertes y valientes de corazón,
ustedes, los que esperan en el Señor. R.

EVANGELIO

Ciclos A, B y C

PASION
DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO
SEGUN SAN JUAN 18, 1-19, 42

C En aquel tiempo, Jesús fue con sus discípulos al otro lado del torrente Cedrón, donde había un huerto, y entraron allí él y sus discípulos. Judas, el traidor, conocía también el sitio, porque Jesús se reunía a menudo allí con sus discípulos. Entonces Judas tomó un batallón de soldados y guardias de los sumos sacerdotes y de los fariseos y entró en el huerto con linternas, antorchas y armas. Jesús, sabiendo todo lo que iba a suceder, se adelantó y les dijo:

\+ ***"¿A quién buscan?"***

C Le contestaron:

S "A Jesús, el nazareno".

C Les dijo Jesús:

\+ **"Yo soy".**

C Estaba también con ellos Judas, el traidor. Al decirles 'Yo soy', retrocedieron y cayeron a tierra. Jesús les volvió a preguntar:

\+ **"¿A quién buscan?"**

C Ellos dijeron:

S "A Jesús, el nazareno".

C Jesús contestó:

\+ **"Les he dicho que soy yo.**
Si me buscan a mí, dejen que éstos se vayan".

C Así se cumplió lo que Jesús había dicho:
'No he perdido a ninguno de los que me diste'.
Entonces Simón Pedro,
que llevaba una espada,
la sacó e hirió a un criado del sumo sacerdote
y le cortó la oreja derecha.
Este criado se llamaba Malco.
Dijo entonces Jesús a Pedro:

\+ **"Mete la espada en la vaina. ¿No voy a beber el cáliz que me ha dado mi Padre?"**

C El batallón, su comandante y los criados de los judíos apresaron a Jesús, lo ataron y lo llevaron primero ante Anás, porque era suegro de Caifás, sumo sacerdote aquel año. Caifás era el que había dado a los judíos este consejo: 'Conviene que muera un solo hombre por el pueblo'. Simón Pedro y otro discípulo iban siguiendo a Jesús.

Este discípulo era conocido del sumo sacerdote y entró con Jesús en el palacio del sumo sacerdote, mientras Pedro se quedaba fuera, junto a la puerta. Salió el otro discípulo, el conocido del sumo sacerdote, habló con la portera e hizo entrar a Pedro.
La portera dijo entonces a Pedro:

S "¿No eres tú también uno de los discípulos de ese hombre?"

C Él dijo:
S "No lo soy"

C Los criados y los guardias habían encendido un brasero, porque hacía frío, y se calentaban. También Pedro estaba con ellos de pie, calentándose. El sumo sacerdote interrogó a Jesús

acerca de sus discípulos y de su doctrina. Jesús le contestó:

\+ **"Yo he hablado abiertamente al mundo y he enseñado continuamente en la sinagoga y en el templo, donde se reúnen todos los judíos, y no he dicho nada a escondidas. ¿Por qué me interrogas a mí? Interroga a los que me han oído, sobre lo que les he hablado. Ellos saben lo que he dicho".**

C Apenas dijo esto, uno de los guardias le dio una bofetada a Jesús, diciéndole:

S "¿Así contestas al sumo sacerdote?"
C Jesús le respondió:

\+ **"Si he faltado al hablar, demuestra en qué he faltado; pero si he hablado como se debe, ¿por qué me pegas?"**

C Entonces Anás lo envió atado a Caifás, el sumo sacerdote. Simón Pedro estaba de pie, calentándose, y le dijeron:

S "¿No eres tú también uno de sus discípulos?"

C Él lo negó diciendo:

S "No lo soy"

C Uno de los criados del sumo sacerdote, pariente de aquel a quien Pedro le había cortado la oreja, le dijo:

S "*¿Qué no te vi yo con él en el huerto?*"

C Pedro volvió a negarlo y en seguida cantó un gallo. Llevaron a Jesús de casa de Caifás al pretorio. Era muy de mañana y ellos no entraron en el palacio para no incurrir en impureza y poder así comer la cena de Pascua. Salió entonces Pilato a donde estaban ellos y les dijo:

S "¿De qué acusan a este hombre?"

C Le contestaron:

S "Si éste no fuera un malhechor, no te lo hubiéramos traído".

C Pilato les dijo:

S "Pues llévenselo y júzguenlo según su ley".

C Los judíos le respondieron:

S *"No estamos autorizados para dar muerte a nadie".*

C Así se cumplió lo que había dicho Jesús, indicando de qué muerte iba a morir. Entró otra vez Pilato en el pretorio, llamó a Jesús y le dijo:

S *"¿Eres tú el rey de los judíos?"*

C Jesús le contestó:

+ **"¿Eso lo preguntas por tu cuenta o te lo han dicho otros?"**

C Pilato le respondió:

S *"¿Acaso soy yo judío?" Tu pueblo* y *los sumos sacerdotes te han entregado a mí ¿Qué es lo que has hecho?"*

C Jesús le contestó:

+ **"Mi Reino no es de este mundo. Si mi Reino fuera de este mundo, mis servidores habrían luchado para que no cayera yo en manos de los judíos. Pero mi Reino no es de aquí".**

C Pilato le dijo:

S *"¿Conque tú eres rey?"*

C Jesús le contestó:

+ **"Tú lo has dicho. Soy rey. Yo nací y vine al mundo para ser testigo de la verdad. Todo el que es de la verdad, escucha mi voz".**

C Pilato le dijo:

S "*¿Y qué es la verdad?"*

C Dicho esto, salió otra vez a donde estaban los judíos y les dijo:

S *"No encuentro en él ninguna culpa. Entre ustedes es costumbre que por Pascua ponga en libertad a un preso. ¿Quieren que les suelte al rey de los judíos?"*

C Pero todos ellos gritaron:

S *"¡No, a ése no! ¡A Barrabás!"*

C (El tal Barrabás era un bandido). Entonces Pilato tomó a Jesús y lo mandó azotar. Los soldados trenzaron una corona de espinas, se la pusieron en la cabeza, le echaron encima un manto color púrpura, y acercándose a él, le decían:

S *"¡Viva el rey de los judíos!".,*

C y le daban de bofetadas. Pilato salió otra vez afuera y les dijo:

S *"Aquí lo traigo para que sepan que no encuentro en él ninguna culpa".*

C Salió, pues, Jesús, llevando la corona de espinas y el manto color púrpura.
Pilato les dijo:

S *"Aquí está el hombre".*

C Cuando lo vieron los sumos sacerdotes y sus servidores, gritaron:

S *"¡Crucifícalo, crucifícalo!"*

C Pilato les dijo:

S *"Llévenselo ustedes y crucifíquenlo, porque yo no encuentro culpa en él".*

C Los judíos le contestaron:

S *"Nosotros tenemos una ley y según esa ley tiene que morir, porque se ha declarado Hijo de Dios".*

C Cuando Pilato oyó estas palabras, se asustó aún más, y entrando otra vez en el pretorio, dijo a Jesús:

S *"¿De dónde eres tú?"*

C Pero Jesús no le respondió. Pilato le dijo entonces:

S *"¿A mí no me hablas? ¿No sabes que tengo autoridad para soltarte y autoridad para crucificarte?"*

C Jesús le contestó:

\+ **"No tendrías ninguna autoridad sobre mí, si no te la hubieran dado de lo alto. Por eso, el que me ha entregado a ti tiene un pecado mayor".**

C Desde ese momento Pilato trataba de soltarlo, pero los judíos gritaban:

S *"¡Si sueltas a ése, no eres amigo del César!"*

C Al oír estas palabras, Pilato sacó a Jesús y lo sentó en el tribunal, en el sitio que llaman "el Enlosado" (en hebreo Gábbata). Era el día de la preparación de la Pascua, hacia el mediodía.
Y dijo Pilato a los judíos:

S *"Aquí tienen a su rey".*

C Ellos gritaron:

S *"¡Fuera, fuera! ¡Crucifícalo!"*

C Pilato les dijo:

S *"¿A su rey voy a crucificar?"*

C Contestaron los sumos sacerdotes:
S *"No tenemos más rey que el César".*

C Entonces se lo entregó para que lo crucificaran. Tomaron a Jesús, y él, cargando con la cruz, se dirigió hacia el sitio llamado "la Calavera" (que en hebreo se dice Gólgota), donde lo crucificaron, y con él a otros dos, uno de cada lado, y en medio Jesús. Pilato mandó escribir un letrero y ponerlo encima de la cruz; en él estaba escrito:
'Jesús el nazareno, el rey de los judíos'. Leyeron el letrero muchos judíos, porque estaba cerca el lugar donde crucificaron a Jesús y estaba escrito en hebreo, latín y griego. Entonces los sumos sacerdotes de los judíos le dijeron a Pilato:

S *"No escribas: 'El rey de los judíos, sino: 'Este ha dicho: Soy rey de los judíos.,*

C Pilato les contestó:

S *"Lo escrito, escrito está ".*

C Cuando crucificaron a Jesús, los soldados cogieron su ropa e hicieron cuatro partes, una para cada soldado, y apartaron la túnica. Era una túnica sin costura, tejida toda de una pieza de arriba a abajo. Por eso se dijeron:

S *"No la rasguemos, sino echemos suertes para ver a quién le toca".*

C Así se cumplió lo que dice la Escritura: 'Se repartieron mi ropa y echaron a suerte mi

túnica'. Y eso hicieron los soldados.

Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María la de Cleofás, y María Magdalena. Al ver a su madre y junto a ella al discípulo que tanto quería, Jesús dijo a su madre:

\+ **"Mujer, ahí está tu hijo".**

C Luego dijo al discípulo:

\+ **"Ahí está tu madre".**

C Y desde entonces el discípulo se la llevó a vivir con él. Después de esto, sabiendo Jesús que todo había llegado a su término, para que se cumpliera la Escritura dijo:

\+ **"Tengo sed".**

C Había allí un jarro lleno de vinagre. Los soldados sujetaron una esponja empapada en vinagre a una caña de hisopo y se la acercaron a la boca. Jesús probó el vinagre y dijo:

\+ **"Todo está cumplido",**

C e inclinando la cabeza, entregó el espíritu.

(Aquí todos se arrodillan y guardan silencio por unos instantes)

C Entonces, los judíos, como era el día de la preparación de la Pascua, para que los cuerpos de los ajusticiados no se quedaran en la cruz el sábado, porque aquel sábado era un día muy solemne, pidieron a Pilato que les quebraran las piernas y los quitaran de la cruz. Fueron los soldados, le quebraron las piernas a uno y luego al otro de los que habían sido crucificados con él.

Pero al llegar a Jesús, viendo que ya había muerto, no le quebraron las piernas, sino que uno de los soldados le traspasó el costado con una lanza e inmediatamente salió sangre y agua.

El que vio da testimonio de esto y su testimonio es verdadero y él sabe que dice la verdad, para que también ustedes crean. Esto sucedió para que se cumpliera lo que dice la Escritura: 'No le quebrarán ningún hueso'; y en otro lugar la Escritura dice: 'Mirarán al que traspasaron'.

Después de esto, José de Arimatea, que era discípulo de Jesús, pero oculto Por miedo a

los judíos, pidió a Pilato que lo dejara llevarse el cuerpo de Jesús. Y Pilato lo autorizó. Él fue entonces y se llevó el cuerpo. Llegó también Nicodemo, el que había ido a verlo de noche, y trajo unas cien libras de una mezcla de mirra y áloe.

Tomaron el cuerpo de Jesús y lo envolvieron en lienzos con esos aromas, según se acostumbra enterrar entre los judíos. Había un huerto en el sitio donde lo crucificaron, y en el huerto, un sepulcro nuevo, donde nadie había sido enterrado todavía. Y como para los judíos era el día de la preparación de la Pascua y el sepulcro estaba cerca, allí pusieron a Jesús.
Palabra del Señor.

Se pueden hacer algunos comentarios a la Palabra de Dios.

La Oración Universal de los Fieles enmarca un significado especial, ya que abarcan todas las necesidades de la Iglesia y del mundo, recogiendo los sentimientos de Cristo desde la Cruz.

ORACION DE LOS FIELES

I. **Por la santa Iglesia**

Oremos, familia, por la santa Iglesia de Dios, para que el Señor le conceda la paz y la unidad, a proteja en todo el mundo y nos conceda una vida serena, para alabar a Dios Padre todopoderoso.

Se ora un momento en silencio.

II. **Por el Papa**

Oremos también por nuestro santo padre el Papa Francisco, para que Dios nuestro Señor, que lo eligió entre los obispos, lo asista y proteja para bien de su Iglesia, como guía y pastor del pueblo santo de Dios.

Se ora un momento en silencio.

III. **Por el pueblo de Dios y sus ministros**

Oremos también por nuestro obispo Francisco, por todos los obispos, presbíteros, diáconos, por todos los que ejercen algún ministerio en la Iglesia y por todo el pueblo de Dios.

Se ora un momento en silencio.

IV. Por los catecúmenos

Oremos también por los que se preparan para bautizar, para que Dios nuestro Señor los ilumine interiormente y les comunique su amor y para que, mediante el bautismo, se les perdonen todos sus pecados y queden incorporados a Cristo nuestro Señor.

Se ora un momento en silencio.

V. Por la unidad de los cristianos

Oremos también por todos los hermanos que creen en Cristo, para que Dios nuestro Señor les conceda vivir sinceramente lo que profesan y se digne reunirlos para siempre en un solo rebaño, bajo un solo pastor.

Se ora un momento en silencio.

VI. Por los judíos

Oremos también por el pueblo judío, al que Dios se dignó hablar por medio de los profetas, para que el Señor le conceda progresar continuamente en el amor a su nombre y en la fidelidad a su alianza.

Se ora un momento en silencio.

VII. Por los que no creen en Cristo

Oremos también por los que no creen en Cristo, para que, iluminados por el Espíritu Santo, puedan encontrar el camino de la salvación.

Se ora un momento en silencio.

VIII. Por los que no creen en Dios

Oremos también por los que no conocen a Dios, para que obren siempre con bondad y rectitud y puedan llegar así a conocer a Dios.

Se ora un momento en silencio.

IX. Por los gobernantes

Oremos también por los jefes de Estado y todos los responsables de los asuntos públicos, para que Dios nuestro Señor les inspire decisiones que promuevan el bien común, en un ambiente de paz y libertad.

Se ora un momento en silencio.

X. Por los que se encuentran en alguna tribulación

Oremos, familia, a Dios Padre todopoderoso, para que libre al mundo de todas sus miserias, dé salud a los enfermos y pan a los que tienen hambre, libere a los encarcelados y haga justicia a los oprimidos, conceda seguridad a los que viajan, un pronto retorno a los que se encuentran lejos del hogar y la vida eterna a los moribundos.

Se ora un momento en silencio.

Comienza la segunda parte de esta celebración: La adoración de la cruz. Un miembro de la familia lleva ante el que dirige la oración el crucifijo cubierto con un velo y dos más le acompañan con velas. El que dirige la celebración la toma, descubre un poco la parte superior, la eleva a la vista de todos y exclama:

> Mirad el árbol de la cruz, donde estuvo clavado Cristo, el salvador del mundo.
> R. Venid y adoremos.

Luego, descubre otra parte, y hace lo mismo;
finalmente descubre el crucifijo en su totalidad y vuelve a exclamar la misma frase.

Luego, le da la cruz a otro miembro de la familia y colocándose delante de la cruz, se arrodilla y la besa en señal de adoración.

De la misma forma el resto de la familia pasa ante la cruz para adorarla. Se pueden hacer las siguientes recitaciones:

IMPROPERIOS I

1 y 2. Pueblo mío, ¿qué mal te he causado,
o en qué cosa te he ofendido? Respóndeme.

1. ¿Porque yo te saqué de Egipto,
tú le has preparado una Cruz a tu Salvador?

2. Pueblo mío, ¿qué mal te he causado,
o en qué cosa te he ofendido? Respóndeme.

1 Hágios o Theós.

2. Santo Dios.

1. Hágios Ischyrós.

2. Santo fuerte.

1. Hágios Athánatos, eleison himás.

2. Santo inmortal, ten piedad de nosotros.

1. y 2. ¿Porque yo te guié cuarenta años por el desierto,
te alimenté con el maná y te introduje en una tierra fértil,
tú le preparaste una cruz a tu Salvador?
Hágios o Theós.

1 y 2. ¿Qué más pude hacer, o qué dejé sin hacer por ti?
Yo mismo te elegí y te planté, hermosa viña mía,
pero tú te has vuelto áspera y amarga conmigo,
porque en mi sed me diste de beber vinagre
y has plantado una lanza en el costado a tu Salvador.
Hágios o Theós.

IMPROPERIOS II

1. Por ti yo azoté a Egipto y a sus primogénitos
y tú me has entregado para que me azoten.

2. Pueblo mío, ¿qué mal te he causado,
o en qué cosa te he ofendido? Respóndeme.

1. Yo te saqué de Egipto y te libré del faraón en el mar Rojo,
y tú me has entregado a los sumos sacerdotes.

2. Pueblo mío, ¿qué mal te he causado,
o en qué cosa te he ofendido? Respóndeme.

1. Yo te abrí camino por el mar
y tú me has abierto el costado con tu lanza.

2. Pueblo mío, ¿qué mal te he causado,
o en qué cosa te he ofendido? Respóndeme.

1. Yo te serví de guía con una columna de nubes
y tú me has conducido al pretorio de Pilato.

2. Pueblo mío, ¿qué mal te he causado,
o en qué cosa te he ofendido? Respóndeme.

1 . Yo te di de comer maná en el desierto
y tú me has dado de bofetadas y de azotes.

2. Pueblo mío, ¿qué mal te he causado,
o en qué cosa te he ofendido?

1. Yo te di a beber el agua salvadora que brotó de la peña
y tú me has dado a beber hiel y vinagre.

2. Pueblo mío, ¿qué mal te he causado,
o en qué cosa te he ofendido? Respóndeme.

1. Por ti yo herí a los reyes cananeos
y tú, con una caña, me has herido en la cabeza.

2. Pueblo mío, ¿qué mal te he causado,
o en qué cosa te he ofendido? Respóndeme.

1. Yo puse en tus manos un cetro real
y tú me has puesto en la cabeza una corona de espinas.

2. Pueblo mío, ¿qué mal te he causado,
o en qué cosa te he ofendido? Respóndeme.

1. Yo te exalté con mi omnipotencia
y tú me has hecho subir a la deshonra de la Cruz.

2. Pueblo mío, ¿qué mal te he causado,
o en qué cosa te he ofendido? Respóndeme.

Terminada la adoración, la cruz es colocada en un lugar de honor dentro de la casa.

RITOS CONCLUSIVOS

Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir:

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal.

se dice después del Padrenuestrro la comunión espiritual.

Yo creo Jesús mío que estás presente en el santísimo Sacramento del Altar, te amo sobre todas las cosas y deseo fervientemente recibirte en mi corazón, más al no poderlo hacer sacramentalmente en este momento te pido vengas espiritualmente a mi corazón (momento de silencio) y como si ya te hubiera recibido me uno y me abrazo inmensamente a ti. No permitas Jesús mío que jamás me aparte de ti.

Se hace un momento de silencio, luego invoca la bendición de Dios y se santigua, diciendo:

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.
R. Amén.

Sin más, se concluye en silencio.

DEVOCIONES CRISTIANAS DEL VIERNES SANTO

VIACRUCIS

Esta Oración está inspirada en el camino que Cristo sufrió desde el cadalso hasta su sepultura. Es muy común ver en Tierra Santa a los peregrinos devotamente siguiendo estos pasos, llamadas estaciones, en las que recordamos la dolorosísima pasión de nuestro Redentor.

Sin embargo. nuestra intención no es revivir ese dolor, sino tomar conciencia del precio tan alto de nuestra salvación, recordando a la vez, que si bien Cristo nos ha salvado del lazo de la muerte y del pecado, muchos hermanos y hermanas nuestros en todo el mundo siguen sufriendo a causa de los que no se han dejado redimir por la sangre derramada por Cristo.

Por estos nuevos verdugos que le hieren y le maltratan en los niños de la calle, en los jóvenes desorientados, en las madres abandonadas, en los hombres explotados, en la naturaleza asfixiada por tanta avaricia e irresponsabilidad, resentimos todos una cultura de la muerte que tenemos que llevar a la cruz para que el mundo vuelva a tener vida, vida como Dios lo quiere.

Así pues, hermanos, iniciemos este vía crucis ofreciéndolo por todos aquellos que viven en pecado para que se conviertan de sus malas acciones y vuelvan al camino de la luz y de la vida.

SALUDO

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.
R. Amén.

El Señor que nos llama a tomar nuestra propia cruz y seguirlo, esté con ustedes.
R. Y con tu espíritu.

ACTO PENITENCIAL

Para celebrar activa y conscientemente en este Vía crucis arrepintámonos de corazón de nuestros pecados y egoísmos, y pidamos con humildad perdón y gracia para seguir al Señor.

Apiádate, Señor de nosotros.
R. Porque hemos pecado contra ti.

Muéstranos, Señor, tu misericordia.
R. Y danos tu salvación.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén.

VIACRUCIS

Acompañemos a Jesús que ha dicho: "Yo soy el camino, la verdad y la vida, el que viene a mí no andará en tinieblas" y que en sus huellas encontremos cada uno de nosotros su propio camino.

Primera Estación: Jesús condenado a muerte. Mc 15, 15

Te adoramos, oh Cristo y te bendecimos,
R. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo y a mí pecador. **Amén.**

Yo te adoro, mi sufriente Jesús... no solo Caifás y Pilato te condenaron… cuántos de nosotros, con nuestras actitudes, con nuestras tibiezas, con nuestras acciones, que te endosamos para que aparezcas como el culpable, también te condenamos. Cuántos de nosotros hemos fabricado nuestras perversas leyes que ignoran tu santa voluntad, sobres las personas, sobres las cosas, sobre las ideas. Cuántos de nosotros disfrazadamente aparecemos como reyes, señores y jueces de los pobres, de los humildes, de los abatidos y en ellos, Señor, en ellos te volvemos a condenar.

Padre, permite que no me cierre a la gracia redentora de la Pasión de tu Hijo, que no obstaculice su luz en mí para que pueda convertirme de todo corazón a ti y caminar siempre por tus sendas.

Estaba la Madre dolorosa junto a la cruz.
R. De la que colgaba su Hijo.

Padre nuestro… Dios te salve María… Gloria al Padre …

Segunda Estación: Jesús lleva la Cruz a cuestas Jn 19, 17

Te adoramos, oh Cristo y te bendecimos,
R. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo y a mí pecador. **Amén.**

Yo te adoro, mi atormentado Jesús, abismo inmenso de misericordia. Llevas tu cruz por amor a mí y al mundo entero. No fue suficiente para nosotros tus palabras, tus milagros, quisimos tus humillaciones, tu dolor, tus llagas, tu cruz… yo te alabo, mi Salvador y mi Dios… tu Cruz debía ser mía, no tuya, mis pecados, mis cobardías, mi necedad… te pusieron en ella.

Yo deseo ser tu discípulo, mi dulce Jesús, ser evangelizador, ayudar a mis familiares y amigos a construir el cielo aquí en la tierra para poder merecerlo en el cielo… permíteme, te lo pido, cargar

ahora yo con la cruz de mis hermanos, sobre todo aquellos que ya no pueden con su vida, con la cruz de los ancianos abandonados, con la cruz de los niños enfermos de sida, con la terrible cruz del desempleo.

Estaba la Madre dolorosa junto a la cruz.
R. De la que colgaba su Hijo.

Padre nuestro… Dios te salve María… Gloria al Padre…

Tercera Estación: Jesús cae por primera vez.

Te adoramos, oh Cristo y te bendecimos,
R. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo y a mí pecador. **Amén.**

Yo te veo, mi amigo, tu Cruz es pesada, mis pecados y los pecados del mundo entero se descargan contra Ti. Yo te adoro, Señor Dios mío… por esta tu primera caída, dame la gracia de no quedarme tirado bajo el peso de mis pecados, no sucumbir ante el pecado de los demás, no arrastrarme en la suciedad que hemos hecho de este mundo.

No deseo, Señor, permanecer inmóvil ante tanto dolor y tanto sufrimiento. No deseo, Señor que los gritos y los llantos de tantos hermanos y hermanas que sufren en silencio sean ahogados por el peso de su cruz. Señor, dame fuerza, dame confianza, dame valor para salir al encuentro del que sufre solo cargando su cruz.

Estaba la Madre dolorosa junto a la cruz.
R. De la que colgaba su Hijo.

Padre nuestro… Dios te salve María… Gloria al Padre…

Cuarta Estación: Jesús encuentra a su Madre Santísima.

Te adoramos, oh Cristo y te bendecimos,
R. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo y a mí pecador. **Amén.**

Cuánta razón tenía el justo Simeón al profetizar que a tu Madre santísima una espada de dolor le habría de atravesar el alma. Y es que a quién no se le partiría el alma al ver tu dolor, al ver tu rostro, al sentir tu alma… cargando solo el peso de nuestros pecados. Cuánta razón tenías Tú mismo al decir que los que cumplen y ponen en práctica tu Palabra esos son tu Madre, tus hermanos y tus hermanas. Sí Jesús mío, María santísima no solo es tu madre por llevarte en su seno, lo es también por cargar junto a Ti, su cruz también doloroísima pues tanto como Madre y como discípula sangraba su corazón de impotencia, de querer arrancarte tan infame cruz y llevarla ella misma. Sí Señor, cuántas madres hoy en día lloran la ausencia de sus hijos, algunos muertos

en las guerras, otros confinados injustamente en las cárceles, otros derrotados por el alcohol y las drogas… Cuántas madres son torturadas, violadas, golpeadas por nuestros viles pecados… Cuántas mujeres, Señor, con profundísimo dolor caminan con su cruz de tras de Ti en el amargo camino en el que hemos convertido su vida.

Estaba la Madre dolorosa junto a la cruz.
R. De la que colgaba su Hijo.

Padre nuestro… Dios te salve María… Gloria al Padre…

Quinta Estación: El Cireneo ayuda a Cristo a llevar su Cruz (Mt 27, 32; Mc15, 21; Lc .23, 26)

Te adoramos, oh Cristo y te bendecimos,
R. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo y a mí pecador. **Amén.**

Volteo, Señor a todos lados, trato de encontrar, de buscar, me esfuerzo y no encuentro a los jóvenes sanos y valientes, fuertes y varoniles que deseen ayudarte a cargar tu cruz. Siento tu soledad, Señor y tengo miedo… miedo a que te quedes solo con tu cruz… solo con tu intención de salvarnos.

¿Dónde están los nuevos Cirineos? ¿Dónde las vocaciones sacerdotales y religiosas? ¿Dónde los que quieren imitarte? Señor… ya no le interesas a los jóvenes… no te quieren porque estás herido, sucio, sangrante… Ellos, Señor no quieren ese modelo… quieren un Cristo que no sufra, un Cristo vigoroso, alegre, amigo… no al fracasado que lleva su cruz.

Estaba la Madre dolorosa junto a la cruz.
R. De la que colgaba su Hijo.

Padre nuestro… Dios te salve María… Gloria al Padre…

Sexta Estación: La Verónica limpia el Rostro de Jesús.

Te adoramos, oh Cristo y te bendecimos,
R. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo y a mí pecador. Amén.

El amor es atrevido. Solo una mujer tuvo el valor de meterse entre la multitud y limpiar el rostro de Jesús con su velo, y tú, mi Jesús, imprimiste en él tu Rostro Divino. ¡Qué heroica mujer! ¡Qué digna de ser recordada! Tú lo sabes, Señor, son muy pocos los que están dispuestos a exponerse, a declararse, a enfrentarse a la multitud. La mayoría de nosotros nos escondemos, nos damos golpes de pecho, nos horrorizamos y bajamos nuestras cabezas para no ver tu suplicio diario en miles y miles que gime el peso del pecado de los demás. Sí Señor tenemos instituciones para que

hablen por ellos, para que gestionen por ellos… pero pocas veces salen a su encuentro, pocas veces dan la cara… pocas veces alivian su rostro marcado por la pena, por el sol, por el trabajo.

Señor ¿Dónde están las Verónicas de hoy? ¿Quién alivia el rostro perdido de los enfermos? ¿Quién sale hoy a tu encuentro?

Estaba la Madre dolorosa junto a la cruz.
R. De la que colgaba su Hijo.

Padre nuestro… Dios te salve María… Gloria al Padre…

Séptima Estación: Jesús cae por Segunda Vez

Te adoramos, oh Cristo y te bendecimos,
R. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo y a mí pecador. Amén.

Mi dolorido Jesús: El peso de la Cruz se hace más pesado. Ahora somos los cristianos, tus amigos, los que te hacemos caer por Segunda Vez: Nuestras ingratitudes, desprecios en la Eucaristía, sacrilegios, blasfemias, injusticias, herejías, impurezas, abortos, adulterios, homosexualidad, drogas…

Mi pobre Jesús, la misericordia infinita, te amo… ayúdame a entender y vivir el Sacramento de la Reconciliación… el Papa Juan Pablo II se confiesa a diario… gracias, mi querido amigo Jesús: Por tu humildad en la Eucaristía, tienes misericordia de mí y del mundo entero. Gloria a Dios.

Estaba la Madre dolorosa junto a la cruz.
R. De la que colgaba su Hijo.

Padre nuestro… Dios te salve María… Gloria al Padre…

Octava Estación: Jesús habla a las mujeres de Jerusalén Lc 23, 27-31

Te adoramos, oh Cristo y te bendecimos,
R. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo y a mí pecador. Amén.

Estas son las únicas palabras que pronunció mi amado Jesús en el Viacrucis: "Le seguía una gran muchedumbre del pueblo y de mujeres, que se herían y lamentaban por Él. Vuelto a ellos les dijo Jesús: Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí; llorad más bien por vosotras mismas y por vuestros hijos, porque días vendrán en que se dirá: Dichosas las estériles, y los vientres que no engendraron, y los pechos que no amamantaron. Entonces dirán a los montes: Caed sobre nosotros; y a los collados: Ocultadnos, porque si esto se hace en el leño verde, en el seco ¿qué se hará?".

Ya estamos en el Tercer Milenio, "el leño ya está seco"… Mi cariñoso Jesús, dulzura del corazón: Por tus grandes sufrimientos diarios en el Tabernáculo, tú tienes misericordia de mí y del mundo entero. Gracias, mi amor y mi todo.

Estaba la Madre dolorosa junto a la cruz.
R. De la que colgaba su Hijo.

Padre nuestro… Dios te salve María… Gloria al Padre…

Novena Estación: Jesús cae por Tercera Vez:

Te adoramos, oh Cristo y te bendecimos,
R. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo y a mí pecador. Amén.

La Cruz se hace todavía más pesada: *El justo cae siete veces y se levanta otra vez, pero el malvado se arruina"* (Prov 24, 16)… sí, mí Jesús, aun tus sacerdotes y monjas pecan… ¡y esta es la caída que más daño te produce!
Te amo, mi dolorido sacerdote Jesús, y te alabo por tu Sacramento de la Confesión. El buen Papa Juan XXIII se confesaba a diario… el Espíritu Santo nos anima a ello, "acerquémonos confiadamente al trono de la gracia, a fin de recibir misericordia y hallar gracia en el auxilio oportuno" (Heb 4,16)… gracias, mi queridísimo amigo Jesús: Por tu paciencia en la Eucaristía, tienes misericordia de mí y del mundo entero.

Estaba la Madre dolorosa junto a la cruz.
R. De la que colgaba su Hijo.

Padre nuestro… Dios te salve María… Gloria al Padre…

Décima Estación: Jesús despojado de sus vestiduras (Jn.19,23-24, Mt 27,35, Mc 15,24)

Te adoramos, oh Cristo y te bendecimos,
R. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo y a mí pecador. Amén.

Yo te adoro, mi desnudado Jesús, resplandor del Padre. Los soldados *"dividieron mis vestidos y echaron suerte sobre mi túnica",* cumpliéndose así 2 de las 13 profecías del Salmo 22, que se cumplieron a la letra en el Calvario.
Una nueva indignidad, avergonzado ante los ojos de los hombres… y una nueva lección: Para complacerte, Jesús, tengo que despojar mi corazón de todo egoísmo e impureza, y desear nada más que a Dios… gracias, mi Jesús: Por tu humildad y despojo total en la Eucaristía, tienes misericordia de mí y del mundo entero.

Estaba la Madre dolorosa junto a la cruz.
R. De la que colgaba su Hijo.

Padre nuestro… Dios te salve María… Gloria al Padre…

Décimo Primera Estación: Jesús clavado en la Cruz (Mc.15:25, Mt.27:35, Lc.23:33, Jn.19:18)

Te adoramos, oh Cristo y te bendecimos,
R. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo y a mí pecador. Amén.

Cuando llegaron al Calvario, que en hebreo se dice Gólgota, lo crucificaron allí, y a los dos malhechores, uno a su derecha y otro a su izquierda… esta es la apoteosis del amor de Dios, sin ninguna queja, ¡esta es la hora grande de la humanidad!… el Cordero de Dios pagando por mis pecados y por los pecados del mundo entero… gracias mil veces, mi crucificado Jesús.

Y ahí, al pie de la Cruz, estaba también Mamá María, recibiendo en su corazón mil clavos por cada uno que clavaban en su Hijo… Jesús, el Varón de Dolores… María, la Madre de los Dolores…

Gracias, Jesús, porque en la Cruz redimiste mi cuerpo, mi alma y mi espíritu, como había profetizado Isaías (53, 4-5)… pagaste por mis pecados y vicios (las factorías de hacer pecados), por mis dolores y enfermedades, y ganaste la paz para mí y para el mundo entero.

Gracias, mi Dios: Por tus sufrimientos en el Sagrario, tienes misericordia de mí y del mundo entero.

Estaba la Madre dolorosa junto a la cruz.
R. De la que colgaba su Hijo.

Padre nuestro… Dios te salve María… Gloria al Padre…

Décimo segunda Estación: Jesús muere en la Cruz (Mc.15:34,37, Mt.27:50-56, Lc.23:44-49, Jn.19:30)

Te adoramos, oh Cristo y te bendecimos,
R. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo y a mí pecador. Amén.

Te adoro y te bendigo, mi Jesús, mi Dios, mi Salvador… silencio… Jesús ha muerto… después de seis horas en la Cruz… ahora la tierra tiembla con un terremoto, las tumbas se abren, la cortina del Templo se desgarra… es la gloriosa hora de la Redención y la fundación de Tu Iglesia, para continuar tu Redención por los siglos…

Mi muerto Jesús: Tu podías haber escogido otra forma de Redención, pero elegiste la Cruz, por amor, en amor… Usa ahora mis manos y mi cuerpo, Jesús, para alimentar al hambriento, y vestir al desnudo, y enseñar al que no sabe, y corregir al que hierra… ¡usa tu Iglesia!

Yo quiero acompañarte, mi amado Jesús, hoy y cada día, en el Santo Sacrificio de la Misa… y no aburriéndome, como los soldados en el Calvario, sino con la emoción e intensidad de María y San Juan y el buen ladrón…

Gracias, mi muerto Jesús, la vida del universo. Yo quiero morir a todo que no seas Tu. Ayúdame a vivir como Mamá María: Todo para el Niño, con el Niño, por el Niño, en el Niño… ¡y mi vecino es Cristo, el Niño!…

Gracias, mi Dios: Por tu paciente prisión de amor en el Sagrario, tienes misericordia de mí y del mundo entero.

Estaba la Madre dolorosa junto a la cruz.
R. De la que colgaba su Hijo.

Padre nuestro… Dios te salve María… Gloria al Padre…

Décimo Tercera Estación: Jesús es descendido de la Cruz (Mc.15:46, Lc.23:53)

Te adoramos, oh Cristo y te bendecimos,
R. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo y a mí pecador. Amén.

Ahora Jesús está otra vez en tus brazos, María, como en Belén, pero, ¡qué diferencia!, y es que ha pasado por otras manos, las mías, Mamá María… la lanza de muerte de tu único Hijo atraviesa tu corazón, Virgen María… pero tú no mueres, sigues viva muriendo mil veces… es la espada profetizada por el buen Simeón (Lc 2, 35).

Recíbeme en tus brazos también a mi, mi Madre Dolorosa, con el mismo amor con el que recibiste a Jesús, y ruega por mi para que nunca vuelva a pecar, para que nunca jamás vuelva a crucificar a tu Hijo Jesús, porque cada vez que peco reproduzco su Pasión entera en mi carne (Heb.6:6).

Los labios de Jesús están muertos, no puede bendecir… sus manos no pueden sanar… sus pies no pueden andar… ¡Aquí me tienes, Jesús!, úsame para que sea tu apóstol, para que ayude a cumplir en lo que falta a tu redención, mi Dios vivo, mi Rey invencible e inmortal (Col 1, 24).

Un millón de gracias, mi querida madre María. Un millón de gracias, mi queridísimo amigo Jesús: Por tu amor y gozo en la Eucaristía, tienes misericordia de mí y del mundo entero.

Estaba la Madre dolorosa junto a la cruz.

R. De la que colgaba su Hijo.

Padre nuestro… Dios te salve María… Gloria al Padre…

Décimo Cuarta Estación: Jesús es sepultado (Mt.27:57-61, Mc.15:42-47, Lc.23:50-56, Jn.19:28-41)

Te adoramos, oh Cristo y te bendecimos,
R. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo y a mí pecador. Amén.

Jesús es enterrado, la tumba sellada por Pilatos… y sus enemigos pensaron que con ello habían acabado con Jesús definitivamente… ¡Pero Jesús resucitó!… y la oscuridad del sepulcro se convirtió en la luz del universo… y la sombra de la Cruz llena el mundo entero… con su muerte real, Jesús nos da vida real… ¡y eterna!, alabado sea Dios.

Un millón de gracias, mi querido amigo Jesús, vivo en mi corazón, Rey de Reyes y Señor de Señores: Límpiame, para que cuando te reciba en la Sagrada Comunión, mi cuerpo sea morada digna de recibir tu Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad…

Por tu gran amor vivo en la Santa misa, tienes misericordia de mí y del mundo entero… y día a día, estás conquistando el universo con tu espada de dos filos: La "espada" del amor… con sus dos filos: El del dolor del Calvario y la humildad de la Eucaristía… ¡y ya somos 2,000 millones de cristianos!, para la gloria de Dios. Alabado seas por siempre, mi Dios vivo, Rey de gloria. Amén (Ap1,16, Sal 2, 9).

CONCLUSIÓN

El Vía crucis no es solo un camino de dolor, es el camino de la cruz, de aquella que Jesús dijo: “Quien no toma su cruz de cada día y me sigue, no es digno de mi”. En efecto hermanos, se trata de la cruz que da vida, de la cruz que inspira confianza, que nos da fuerzas para cumplir la voluntad de Dios, que no es otra cosa sino vivir la propia misión, sin la cual, no es posible la felicidad.

Recordar este camino de la cruz de Cristo nos ayuda a comprender la Misión de nuestro Redentor, pero también nos enseña a asumir nuestra propia cruz con respeto, con serenidad, con templanza.

Pidámosle a Dios, nuestro Padre, que, por los méritos de la dolorosísima Pasión de su Hijo, nos permita a nosotros asemejarnos a él y cumplir hasta el extremo, con su santa voluntad.

Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.

Nos retiramos en paz, a servir a Dios y a nuestros hermanos.
R. Demos gracias a Dios.

LAS SIETE PALABRAS

Sobre la mesa se coloca una cruz y siete velas encendidas.

PRIMERA PALABRA:

Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen.
(Lc. 23,34)

Jesús amado, que por mi amor agonizaste en la cruz, a fin de pagar con tus penas la deuda de mis pecados, y abriste tu divina boca para obtenerme el perdón de la justicia eterna:
R. ten piedad de todos los fieles agonizantes y de mí en aquella hora postrera;

y por los méritos de tu preciosísima Sangre derramada por nuestra salvación,
R. concédenos un dolor tan vivo de nuestras culpas que nos haga morir en el seno de tu infinita misericordia.

Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo.
R. Como era en el principio, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén. (3 veces).

Ten piedad de nosotros, Señor,
R. ten piedad de nosotros.

Dios mío, yo creo en ti, espero en ti,
R. te amo y me arrepiento de haberte ofendido con mis pecados.

Se apaga la primera vela.

SEGUNDA PALABRA:

En verdad, en verdad te digo: hoy estarás conmigo en el Paraíso.
(Lc. 23,43)

Jesús amado, que por mi amor agonizaste en la cruz y que con tanta prontitud y liberalidad correspondiste a la fe del buen ladrón que te reconoció por Hijo de Dios en medio de tus humillaciones, y le aseguraste el Paraíso:
R. ten piedad de todos los fieles agonizantes y de mi en aquella hora postrera;

y por los méritos de tu preciosísima Sangre, has que revive en nuestro espíritu una fe tan firme y constante que no se incline a sugestión alguna del demonio,
R. para que también nosotros alcancemos el premio del santo Paraíso.

Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo.
R. Como era en el principio, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén. (3 veces).

Ten piedad de nosotros, Señor,
R. ten piedad de nosotros.

Dios mío, yo creo en ti, espero en ti,
R. te amo y me arrepiento de haberte ofendido con mis pecados.

Se apaga la segunda vela.

TERCERA PALABRA:

Mujer, he ahí a tu hijo; hijo he ahí a tu madre.
(Jn. 19, 26-27)

Jesús amado, que por mi amor agonizaste en la cruz y olvidando tus sufrimientos nos dejaste en prenda de tu amor a tu misma Madre Santísima para que por su medio podamos recurrir confiadamente a ti en nuestras mayores necesidades:
R. ten piedad de todos los fieles agonizantes y de mi en aquella hora postrera;

y por el interior martirio de una tan amada Madre, reavive en nuestro corazón la firme esperanza en los infinitos méritos de tu preciosísima Sangre,
R. a fin de que podamos evitar la eterna condenación que tenemos merecida por nuestros pecados.

Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo.
R. Como era en el principio, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén. (3 veces).

Ten piedad de nosotros, Señor,
R. ten piedad de nosotros.

Dios mío, yo creo en ti, espero en ti,
R. te amo y me arrepiento de haberte ofendido con mis pecados.

Se apaga la tercera vela.

CUARTA PALABRA:

¡Dios mío, Dios mío!, ¿por qué me has abandonado?
(Mc. 15, 34; Mt. 27, 46).

Jesús amado, que por mi amor agonizaste en la cruz y que, añadiendo sufrimiento a sufrimiento, además de tantos dolores en el cuerpo, sufriste con infinita paciencia la más penosa aflicción de espíritu a causa del abandono de tu eterno Padre:

R. ten piedad de todos los fieles agonizantes y de mi en aquella hora postrera;
y por los méritos de tu preciosísima Sangre, concédenos la gracia de sufrir con verdadera paciencia todos los dolores y congojas de nuestra agonía,
R. a fin de que, unidas a las tuyas nuestras penas, podamos después participar de tu gloria en el Paraíso.

Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo.
R. Como era en el principio, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén. (3 veces).

Ten piedad de nosotros, Señor,
R. ten piedad de nosotros.

Dios mío, yo creo en ti, espero en ti,
R. te amo y me arrepiento de haberte ofendido con mis pecados.

Se apaga la cuarta vela.

QUINTA PALABRA:

Tengo sed
(Jn. 19,28)

Jesús amado, que por mi amor agonizaste en la cruz y que, no saciado aún con tantos vituperios y sufrimientos, hubieras querido sufrir todavía mayores para la salvación de todos los hombres, demostrando así que todo el torrente de tu Pasión no es bastante para apagar la sed de tu amoroso Corazón: ten piedad de todos los fieles agonizantes y de mí en aquella hora postrera; y por los méritos de tu preciosísima Sangre, enciende tan vivo fuego de caridad en nuestro corazón que lo haga desfallecer con el deseo de unirse a ti por toda la eternidad.

Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo.
R. Como era en el principio, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén. (3 veces).

Ten piedad de nosotros, Señor,
R. ten piedad de nosotros.

Dios mío, yo creo en ti, espero en ti,
R. te amo y me arrepiento de haberte ofendido con mis pecados.

Se apaga la quinta vela.

SEXTA PALABRA:

Todo está cumplido
(Jn. 19, 30)

Jesús amado, que por mi amor agonizaste en la cruz y desde esta cátedra de verdad anunciaste el cumplimiento de la obra de nuestra Redención, por la que, de hijos de ira y perdición, fuimos hechos hijos de Dios y herederos del cielo; ten piedad de todos los fieles agonizantes y de mí en aquella hora postrera; y por los méritos de tu preciosísima Sangre, despréndenos por completo así del mundo como de nosotros mismos; y en el momento de nuestra agonía, danos gracia para ofrecer de corazón el sacrificio de la vida en expiación de nuestros pecados.

Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo.
R. Como era en el principio, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén. (3 veces).

Ten piedad de nosotros, Señor,
R. ten piedad de nosotros.

Dios mío, yo creo en ti, espero en ti,
R. te amo y me arrepiento de haberte ofendido con mis pecados.

Se apaga la sexta vela.

SÉPTIMA PALABRA:

Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu
(Lc. 23, 46)

Jesús amado, que por mi amor agonizaste en la cruz, y que en cumplimiento de tan grande sacrificio aceptaste la voluntad del Eterno Padre al encomendar en sus manos tu espíritu para enseguida inclinar la cabeza y morir: ten piedad de todos los fieles agonizantes y de mí en aquella hora postrera; y por los méritos de tu preciosísima Sangre, otórganos en nuestra agonía una perfecta conformidad a tu divina voluntad, a fin de que estemos dispuestos a vivir o a morir según sea para ti más agradable; y que no suspiremos para nada más que por el perfecto cumplimiento en nosotros de tu adorable voluntad.

Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo.
R. Como era en el principio, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén. (3 veces).

Ten piedad de nosotros, Señor,
R. ten piedad de nosotros.

Dios mío, yo creo en ti, espero en ti,
R. te amo y me arrepiento de haberte ofendido con mis pecados.

Se apaga la última vela.

ORACIÓN A LA VIRGEN DOLOROSA:

Madre Santísima de los Dolores, por el intenso martirio que sufriste al pie de la Cruz durante las tres horas de agonía de Jesús, dígnate en nuestra agonía asistirnos a todos los que somos hijos de tus dolores, a fin de que con tu intercesión, podamos pasar del lecho de muerte a ser tu corona en el santo Paraíso. Amén.

V. De muerte súbita e imprevista.
R. Líbranos, Señor.

V. De las insidias del diablo.
R. Líbranos, Señor.

V. De la muerte eterna.
R. Líbranos, Señor.

ORACIÓN FINAL:

Oh Dios, que en la muerte dolorosísima de tu Hijo has constituido un ejemplo y un auxilio para la salvación del linaje humano: concédenos, te rogamos, que en el peligro último de nuestra muerte merezcamos alcanzar el efecto de tan grande caridad y entrar en la gloria del Redentor. Por el mismo Jesucristo Señor nuestro.
R. Amén.

SERMÓN DEL PÉSAME

Por la noche, frente a una imagen de la Virgen.
Se puede iniciar este acto piadoso con la recitación del himno "Sabat Mater".

1.
La Madre piadosa parada
junto a la cruz y lloraba
mientras el Hijo pendía.
Cuya alma, triste y llorosa,
traspasada y dolorosa,
fiero cuchillo tenía.

2.
¡Oh, cuán triste y cuán aflicta
se vio la Madre bendita,
de tantos tormentos llena!
Cuando triste contemplaba
y dolorosa miraba
del Hijo amado la pena.

3.
Y ¿cuál hombre no llorara,
sí a la Madre contemplara
de Cristo, en tanto dolor?
Y ¿quién no se entristeciera,
Madre piadosa, si os viera
sujeta a tanto rigor?

4.
Por los pecados del mundo,
vio a Jesús en tan profundo
tormento la dulce Madre.
Vio morir al Hijo amado,
que rindió desamparado
el espíritu a su Padre.

6.
Y, porque a amarle me anime,
en mi corazón imprime
las llagas que tuvo en sí.
Y de tu Hijo, Señora,
divide conmigo ahora
las que padeció por mí.

7.
Hazme contigo llorar
y de veras lastimar
de sus penas mientras vivo.
Porque acompañar deseo
en la cruz, donde le veo,
tu corazón compasivo.

8.
Virgen, de vírgenes santas
llore ya con ansias tantas,
que el llanto dulce me sea.
Porque su pasión y muerte
tenga en mi alma, de suerte
que siempre sus penas vea.

9.
Haz que su cruz me enamore
y que en ella viva y more
de mi fe y amor indicio.
Porque me inflame y encienda,
y contigo me defienda
en el día del juicio.

5.

¡Oh dulce fuente de amor!,
hazme sentir tu dolor
para que llore contigo.
Y que, por mi Cristo amado,
mi corazón abrasado
más viva en él que conmigo.

10.

Haz que me ampare la muerte
de Cristo, cuando en tan fuerte
trance vida y alma estén.
Porque, cuando quede en calma
el cuerpo, vaya mi alma
a su eterna gloria. Amén.

Al final se puede rezar el rosario decir algo que ilumine los sentimientos de la santísima Virgen María.

SÁBADO SANTO
ORACIÓN MATUTINA

Se puede rezar el Oficio de Lectura.

HIMNO

La palabra de Dios crucificada
es testigo fiel de su elocuencia,
es palabra de amor y,
en su existencia en la vida
y la muerte fue probada.

Por dar fe de su amor, nos dio su vida;
por dar fe de la vida,
fue exaltada sobre toda palabra pronunciada;
por el Padre a los hombres ofrecida.

La Palabra de Dios ya fue cumplida.
El silencio de Dios está a la espera
del amor de los hombres,
y él quisiera que esa Palabra fuera recibida
y en comunión de amor por siempre
fuera plenitud de su don que a todos diera.
Amén.

SALMODIA

Ant. 1. **En paz me acuesto y duermo tranquilo.**

Salmo 4

Escúchame cuando te invoco,
Dios, defensor mío;
tú que en el aprieto me diste anchura,
ten piedad de mí y escucha mi oración.

Y vosotros, ¿hasta cuándo ultrajaréis mi honor,
amaréis la falsedad y buscaréis el engaño?
Saberlo: el Señor hizo milagros en mi favor,
y el Señor me escuchará cuando lo invoque.
Temblad y no pequéis,
reflexionad en el silencio de vuestro lecho;

ofreced sacrificios legítimos y confiad en el Señor.
Hay muchos que dicen:
«¿Quién nos hará ver la dicha,
si la luz de tu rostro ha huido de nosotros?»

Pero tú, Señor,
has puesto en mi corazón más alegría
que si abundara en trigo y en vino.

En paz me acuesto y en seguida me duermo,
porque tú solo, Señor, me haces vivir tranquilo.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. **Como ere en un principio, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.**

Ant. En paz me acuesto y duermo tranquilo

Ant. 2. **Mi carne descansa serena.**

Salmo 15

Protégeme, Dios mío,
que me refugio en ti;
yo digo al Señor: «Tú eres mi bien.»
Los dioses y señores de la tierra no me satisfacen.

Multiplican las estatuas
de dioses extraños;
no derramaré sus libaciones con mis manos,
no tomaré sus nombres en mis labios.

El Señor es mi heredad y mi copa;
mi suerte está en tu mano:
me ha tocado un lote hermoso,
me encanta mi heredad.

Bendeciré al Señor, que me aconseja,
hasta de noche me instruye internamente.
Tengo siempre presente al Señor,
con él a mi derecha no vacilaré.

Por eso se me alegra el corazón,
se gozan mis entrarías, y mi carne descansa serena.
Porque no me entregarás a la muerte,
ni dejarás a tu fiel conocer la corrupción.

Me enseñarás el sendero de la vida,
me saciarás de gozo en tu presencia,
de alegría perpetua a tu derecha.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. **Como ere en un principio, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.**

Ant. Mi carne descansa serena

Ant. 3 **Levantaos, puertas antiguas; va a entrar el Rey de la Gloria.**

Salmo 23

Del Señor es la tierra y cuanto la llena,
el orbe y todos sus habitantes;
él la fundó sobre los mares,
él la afianzó sobre los ríos.

¿Quién puede subir al monte del Señor?
¿Quién puede estar en el recinto sacro?

El hombre de manos inocentes y puro corazón,
que no confía en los ídolos
ni jura contra el prójimo en falso.
Ése recibirá la bendición del Señor,
le hará justicia el Dios de salvación.

Éste es el grupo que busca al Señor,
que viene a tu presencia, Dios de Jacob.

¡Portones!, alzad los dinteles,
levantaos, puertas antiguas:
va a entrar el Rey de la gloria.

¿Quién es ese Rey de la gloria?
El Señor, héroe valeroso;
el Señor, héroe de la guerra.

¡Portones!, alzad los dinteles,
levantaos, puertas antiguas:
va a entrar el Rey de la gloria.

¿Quién es ese Rey de la gloria?
El Señor, Dios de los ejércitos.

Él es el Rey de la gloria.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. **Como ere en un principio, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.**

Ant. Levantaos, puertas antiguas: va a entrar el Rey de la gloria.

RESPONSORIO

V. Defiende mi causa y rescátame.
R. Con tu promesa dame vida.

PRIMERA LECTURA

Del Libro del profeta Jeremías
20,7-18

En aquellos días, exclamó Jeremías:
<<Tú me has seducido, Señor, y yo me deje seducir.
Tú eras el más fuerte y yo fui dominado. Ahora soy todo el día de la irrisión y la burla de todo el mundo. Siempre que hablo tengo que proclamar: "¡Violencia! ¡Destrucción!". La palabra del Señor se ha vuelto para mí oprobio y befa todo el día. Yo me dije: "no pensaré más en él, no hablaré más en su nombre"; pero su palabra era mis entrañas como fuego ardiente, encerrado en mis huesos; yo intentaba contenerlo, pero no podía.

Oía las burlas de la gente: "Terror por doquier. Delatadlo, vamos a delatarlo." Mis amigos asechaban mi traspié: "Haber si se descuida y lo abatiremos y nos vengaremos de él."

Pero el Señor está conmigo, como fuerte guerrero; mis enemigos tropezarán y no podrán conmigo. Se avergonzarán de su fracaso con sonrojo perpetuo que no se olvidará. Señor de los ejércitos, que examinas al justo y sondeas lo íntimo del corazón, que yo vea la venganza que tomes de ellos, porque a ti encomendé mi causa.

Cantad al Señor, alabad al Señor, porque libra la vida del pobre de las manos de los impíos.

Maldito el día en que fui engendrado, el día en que mi madre me parió no sea bendito. Maldito el hombre que anunció a mi padre: "Te ha nacido un varón", dándole una gran alegría. Ojalá que hubiera sido ese día como las ciudades que el Señor destruyó sin compasión; que escuche gritos de alarma en la mañana y alaridos de guerra al medio día. ¿Por qué no me mató en el vientre? Habría sido mi madre mi sepulcro, y yo eterna preñes de sus entrañas ¿Por qué salí del vientre para pasar trabajos y fatigas y acabar mis días derrotado?>>

RESPONSORIO

Después de sepultar al Señor, hicieron rodar una gran piedra a la entrada del sepulcro y lo sellaron.
R. Y pusieron guardias para custodiarlo.

Los jefes de los sacerdotes se presentaron ante Pilato, y le pidieron que diese orden de vigilar el sepulcro.
R. Y pusieron guardias para custodiarlo.

SEGUNDALECTURA

De una antigua Homilía sobre el santo y grandioso Sábado.

¿Qué es lo que pasa? Un gran silencio se cierne hoy sobre la tierra; un gran silencio y una gran soledad. Un gran silencio, porque el Rey está durmiendo; la tierra está temerosa y no se atreve a moverse, porque el Dios hecho hombre se ha dormido y ha despertado a los que dormían desde hace siglos. El Dios hecho hombre ha muerto y ha puesto en movimiento a la región de los muertos.

En primer lugar, va a busca a nuestro primer padre, como a la oveja perdida. Quiere visitar a los que yacen sumergidos en las tinieblas y en las sombras de muerte; Dios y su Hijo van a liberar de los dolores de la muerte a Adán, que está cautivo, y a Eva, que está cautiva con él.

El Señor hace su entrada donde están ellos, llevando en sus manos el arma victoriosa de la cruz. Al verlo, Adán, nuestro primer padre, golpeándose el pecho de estupor, exclama, dirigiéndose a todos: "Mi Señor esta con todos vosotros." Y responde Cristo a Adán: "Y con tu Espíritu." Y, tomándolo de la mano, lo levanta, diciéndole: << Despierta, tú que duermes, y levántate de entre los muertos y te iluminara Cristo.

Yo soy tu Dios, que por ti me hice hijo tuyo, por ti y por todos estos que habían de nacer de ti; digo, ahora, y ordeno a todos los que estaban en cadenas: “Salid”, y a los que estaban en tinieblas: "Sed iluminados", y a los que estaban adormilados: "Levantaos".

Yo te lo mando: Despierta, tú que duermes; porque yo no te he creado para que estuvieras preso en la región de los muertos. Levántate de entre los muertos; yo soy la vida de los que han muerto. Levántate, obra de mis manos; levántate, mi efigie, tú que has sido creado a imagen mía. Levántate, salgamos de aquí; porque tú en mí y yo en ti somos una sola cosa.

Por ti, yo, tu Dios, me he hecho hijo tuyo; por ti, siendo Señor, asumí tu misma apariencia de esclavo; por ti, yo, que estoy por encima de los cielos, vine a la tierra, y aun bajo tierra; por ti, hombre, vine a ser como hombre sin fuerzas, abandonado entre los muertos; por ti, que fuiste

expulsado del huerto paradisíaco, fui entregado a los judíos en un huerto y sepultado en un huerto.

Mira los salivazos de mi rostro, que recibí por ti, para restituirte el primitivo aliento de vida que inspiré en tu rostro. Mira las bofetadas de mis mejillas, que soporté para reformar a imagen mía tu aspecto deteriorado. Mira los azotes de mi espalda, que recibí para quitarte de la espalda el peso de tus pecados. Mira mis manos, fuertemente sujetas con clavos en el árbol de la cruz, por ti, que en otro tiempo extendiste funestamente una de tus manos hacia el árbol prohibido.

Me dormí en la cruz, y la lanza penetró en mi costado, por ti, de cuyo costado salió Eva, mientras dormías allá en el paraíso. Mi costado ha curado el dolor del tuyo. Mi sueño te sacará del sueño de la muerte. Mi lanza ha reprimido la espada de fuego que se alzaba contra ti.

Levántate, vayámonos de aquí. El enemigo te hizo salir del paraíso; yo, en cambio, te coloco no ya en el paraíso, sino en el trono celestial. Te prohibí comer del simbólico árbol de la vida; más he aquí que yo, que soy la vida, estoy unido a ti. Puse a los ángeles a tu servicio, para que te guardaran; ahora hago que te adoren en calidad de Dios.

Tienes preparado un trono de querubines, están dispuestos los mensajeros, construido el tálamo, preparado el banquete, adornados los eternos tabernáculos y mansiones, a tu disposición el tesoro de todos los bienes, y preparado desde toda la eternidad el reino de los cielos.>>

RESPONSORIO

¡Se fue nuestro Pastor, la fuente de agua viva! A su paso el sol se oscureció. Hoy fue por él capturado el que tenía cautivo al primer hombre.
R. Hoy nuestro Salvador rompió las puertas y cerrojos de la muerte.

Demolió las prisiones del abismo y destrozo el poder del enemigo
R. Hoy nuestro Salvador rompió las puertas y cerrojos de la muerte.

ORACION

Dios todopoderoso, cuyo Unigénito descendió al lugar de los muertos y salió victorioso del sepulcro, te pedimos que concedas a todos tus fieles, sepultados con Cristo por el bautismo, resucitar también con él a la vida eterna. Por Nuestro Señor Jesucristo...
R. Amén.

CONCLUSIÓN

Bendigamos a Dios.
R. Demos gracias a Dios.

SÁBADO SANTO: LA VIGILIA PASCUAL

SU SIGNIFICADO

Según una antigua tradición romana, el sábado santo, es también un día de ayuno. Esto se sostiene en que era el día en que los apóstoles ayunaron tras la muerte de Jesús (En México es opcional). Sin embargo, un día de oración, por lo cual se recomienda el rezo comunitario de la Liturgia de las Horas.

Por la noche se celebra la Vigilia Pascual la cual llamó san Agustín: "La Madre de todas las Vigilias". Los contrastes en esta celebración son muchos y tales que solo puede evocar una realidad de radical salvación: Noche/ luz; ayuno/ banquete eucarístico; luto/ alegría que simbolizan: muerte/ vida; caída/ resurrección; Satanás/ Kyrios; lo antiguo/ lo nuevo.

Pese a la riqueza de todo esto, el Papa Pío V en el 1566 por medio de la bula "Sanctissimus" prohibió cualquier Misa celebrada por la tarde y a la media noche. Por lo que la Vigilia Pascual tuvo que celebrarse el sábado por la mañana, el famoso "Sábado de Gloria". La celebración va a volver a su horario natural hasta el 9 de febrero de 1951 cuando Pío XII por medio de la Congregación de Ritos pide "ad experimentum" por un año, que la Vigilia Pascual se celebrara por la noche del sábado. Todo esto va a culminar cuando el mismo Papa, reforma toda la Semana Santa en el año de 1955.

SALUDO

La familia se reúne afuera de su casa con velas o veladoras previamente bendecidas y papá o mamá dicen:

Dios mío ven en mi auxilio.
R. Señor, date prisa en socorrernos.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Como era en un principio ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Luego entran en silencio a su casa y se sientan para escuchar la Palabra de Dios

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Vio Dios todo lo que había hecho y lo encontró muy bueno.

Lectura del libro del Génesis
1, 1-2, 2

En el principio creó Dios el cielo y la tierra. La tierra era soledad y caos; y las tinieblas cubrían la faz del abismo. El espíritu de Dios se movía sobre la superficie de las aguas.

Dijo Dios: "Que exista la luz", y la luz existió. Vio Dios que la luz era buena, y separó la luz de las tinieblas. Llamó a la luz "día" y a las tinieblas, "noche". Fue la tarde y la mañana del primer día.

Dijo Dios: "Que haya una bóveda entre las aguas, que separe unas aguas de otras". E hizo Dios una bóveda y separó con ella las aguas de arriba, de las aguas de abajo. Y así fue. Llamó Dios a la bóveda cielo". Fue la tarde y la mañana del segundo día.

Dijo Dios: "Que se junten las aguas de debajo del cielo en un solo lugar y que aparezca el suelo seco". Y así fue. Llamó Dios "tierra" al suelo seco y "mar" a la masa de las aguas. Y vio Dios que era bueno.

Dijo Dios: " Verdee la tierra con plantas que den semilla y árboles que den fruto y semilla, según su especie, sobre la tierra". Y así fue. Brotó de la tierra hierba verde, que producía semilla, según su especie, y árboles que daban fruto y llevaban semilla, según su especie. Y vio Dios que era bueno. Fue la tarde y la mañana del tercer día.

Dijo Dios: "Que haya lumbreras en la bóveda del cielo, que separen el día de la noche, señalen las estaciones, los días y los años, y luzcan en la bóveda del cielo para iluminar la tierra. Y así fue. Hizo Dios las dos grandes lumbreras: la lumbrera mayor para regir el día y la menor, para regir la noche; y también hizo las estrellas. Dios puso las lumbreras en la bóveda del cielo para iluminar la tierra, para regir el día y la noche, y separar la luz de las tinieblas". Y vio Dios que era bueno. Fue la tarde y la mañana del cuarto día.

Dijo Dios: "Agítense las aguas con un hervidero de seres vivientes y revoloteen sobre la tierra las aves, bajo la bóveda del cielo". Creó Dios los grandes animales marinos y los vivientes que en el agua se deslizan y la pueblan, según su especie. Creó también el mundo de las aves, según sus especies. Vio Dios que era bueno y los bendijo, diciendo: "Sean fecundos y multiplíquense; llenen

las aguas del mar; que las aves se multipliquen en la tierra". Fue la tarde y la mañana del quinto día.

Dijo Dios: "Produzca la tierra viviente, según sus especies: animales domésticos, reptiles y fieras, según sus especies". Y así fue. Hizo Dios las fieras, los animales domésticos y los reptiles, cada uno según su especie. Y vio Dios que era bueno.

Dijo Dios: "Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza; que domine a los peces del mar, a las aves del cielo, a los animales domésticos y a todo animal que se arrastra sobre la tierra".

Y creó Dios al hombre a su imagen; a imagen suya lo creó; hombre y mujer los creó.

Y los bendijo Dios y les dijo: "Sean fecundos y multiplíquense, llenen la tierra y sométanla; dominen a los peces del mar, a las aves del cielo y a todo ser viviente que se mueve sobre la tierra".

Y dijo Dios: "He aquí que les entrego todas las plantas de semilla que hay sobre la faz de la tierra, y todos los árboles que producen frutos y semilla, para que les sirvan de alimento. Y a todas las fieras de la tierra, a todas las aves del cielo, a todos los reptiles de la tierra, a todos los seres que respiran, también les doy por alimento las verdes plantas". Y así fue. Vio Dios todo lo que había hecho y lo encontró muy bueno. Fue la tarde y la mañana del sexto día.

Así quedaron concluidos el cielo y la tierra con todos sus ornamentos, y terminada su obra, descansó Dios el séptimo día de todo cuanto había hecho.
Palabra de Dios.
R. Te alabamos, Señor.

SALMO RESPONSORIAL	Del salmo 103

R. **Bendice al Señor, alma mía.**

Bendice al Señor, alma mía; Señor y Dios mío, inmensa es tu grandeza.
Te vistes de belleza y majestad, la luz te envuelve como un manto. R.

Sobre bases inconmovibles asentaste la tierra para siempre.
Con un vestido de mares la cubriste y las aguas en los montes concentraste. R.

En los valles haces brotar las fuentes, que van corriendo entre montañas;
junto al arroyo vienen a vivir las aves, que cantan entre las ramas. R.

Desde tu cielo riegas los montes y sacias la tierra del fruto de tus manos;
haces brotar hierba para los ganados y pasto para los que sirven al hombre. R.

¡Qué numerosas son tus obras, Señor!, ¡y todas las hiciste con maestría!

La tierra está llena de tus creaturas. Bendice al Señor, alma mía. R.

SEGUNDA LECTURA

Los israelitas entraron en el mar sin mojarse.

Lectura del libro del Éxodo
14, 15-15, 1

En aquellos días, dijo el Señor a Moisés: "¿Por qué sigues clamando a mí? Diles a los israelitas que se pongan en marcha. Y tú, alza tu bastón, extiende tu mano sobre el mar y divídelo, para que los israelitas entren en el mar sin mojarse. Yo voy a endurecer el corazón de los egipcios para que los persigan, y me cubriré de gloria a expensas del faraón y de todo su ejército, de sus carros y jinetes. Cuando me haya cubierto de gloria a expensas del faraón, de sus carros y jinetes, los egipcios sabrán que yo soy el Señor".

El ángel del Señor, que iba al frente de las huestes de Israel, se colocó tras ellas. Y la columna de nubes que iba adelante, también se desplazó y se puso a sus espaldas, entre el campamento de los israelitas y el campamento de los egipcios. La nube era tinieblas para unos y claridad para otros, y así los ejércitos no trabaron contacto durante toda la noche.

Moisés extendió la mano sobre el mar, y el Señor hizo soplar durante toda la noche un fuerte viento del este, que secó el mar, y dividió las aguas. Los israelitas entraron en el mar y no se mojaban, mientras las aguas formaban una muralla a su derecha y a su izquierda. Los egipcios se lanzaron en su persecución y toda la caballería del faraón, sus carros y jinetes, entraron tras ellos en el mar.

Hacia el amanecer, el Señor miró desde la columna de fuego y humo al ejército de los egipcios y sembró entre ellos el pánico. Trabó las ruedas de sus carros, de suerte que no avanzaban sino pesadamente. Dijeron entonces los egipcios: "Huyamos de Israel, porque el Señor lucha en su favor contra Egipto".

Entonces el Señor le dijo a Moisés: "Extiende tu mano sobre el mar, para que vuelvan las aguas sobre los egipcios, sus carros y sus jinetes' y extendió Moisés su mano sobre el mar, y al amanecer, las aguas volvieron, de suerte que al huir, los egipcios se encontraron con ellas, ron a sus y el Señor los derribó en medio del mar. Volvieron las aguas y cubrieron los carros, a los jinetes y a todo el ejército del faraón, que se había metido en el mar para perseguir a Israel. Ni uno solo se salvó.

Pero los hijos de Israel caminaban por lo seco en medio del mar. Las aguas les hacían muralla a derecha e izquierda. Aquel día salvó el Señor a Israel de las manos de Egipto. Israel vio a los egipcios, muertos en la orilla del mar. Israel vio la mano fuerte del Señor sobre los egipcios, y el pueblo temió al Señor y creyó en el Señor y en Moisés, su siervo. Entonces Moisés y los hijos de

Israel cantaron este cántico al Señor:

No se dice: "Palabra de Dios"

SALMO RESPONSORIAL Éxodo 15

R. **Alabemos al Señor por su victoria.**

Cantemos al Señor, sublime es su victoria: caballos y jinetes arrojó en el mar.
Mi fortaleza y mi canto es el Señor, él es mi salvación, él es mi Dios, yo lo alabaré;
es el Dios de mis padres, yo le cantaré. R.

El Señor es un guerrero, su nombre es el Señor.
Precipitó en el mar los carros del faraón y a sus guerreros;
ahogó en el mar Rojo a sus mejores capitanes. R.

El mar cayó sobre ellos; en las temibles aguas como plomo se hundieron.
Extendiste tu diestra, Señor, y se los tragó la tierra. R.

Tú llevas a tu pueblo para plantarlo en el monte que le diste en herencia,
en el lugar que convertiste en tu morada, en el santuario que construyeron tus manos.
Tú, Señor, reinarás para siempre. R.

TERCERA LECTURA

Vengan a mí y vivirán. Sellaré con ustedes una alianza perpetua.

Lectura del libro del profeta Isaías
55, 1-11

Esto dice el Señor:
"Todos ustedes, los que tienen sed, vengan por agua; y los que no tienen dinero, vengan, tomen trigo y coman; tomen vino y leche sin pagar. ¿Por qué gastar el dinero en lo que no es pan y el salario, en lo que no alimenta? escúchenme atentos y comerán bien, saborearán platillos sustanciosos. réstenme atención, vengan a mí, escúchenme y vivirán.

Sellaré con ustedes una alianza perpetua, cumpliré las promesas que hice a David. Como a él lo puse por testigo ante los pueblos, como príncipe y soberano de las naciones, así tú reunirás a un pueblo desconocido, y las naciones que no te conocían acudirán a ti, por amor del Señor, tu Dios, por el Santo de Israel, que te ha honrado.

Busquen al Señor mientras lo pueden encontrar, invóquenlo mientras está cerca; que el malvado abandone su camino, y el criminal, sus planes; que regrese al Señor, y él tendrá piedad; a nuestro

Dios, que es rico en perdón.

Mis pensamientos no son los pensamientos de ustedes, sus caminos no son mis caminos.
Porque, así como aventajan los cielos a la tierra, así aventajan mis caminos a los de ustedes y mis pensamientos a sus pensamientos.

Como bajan del cielo la lluvia y la nieve y no vuelven allá, sino después de empapar la tierra, de fecundarla y hacerla germinar, a fin de que dé semilla para sembrar y pan para comer, así será la palabra que sale de mi boca: no volverá a mí sin resultado, sino que hará mi voluntad y cumplirá su misión".
Palabra de Dios.
R. Te alabamos, Señor.

SALMO RESPONSORIAL	Isaías 12

R. **El Señor es mi Dios y salvador.**

El Señor es mi Dios y salvador: con él estoy seguro y nada temo.
El Señor es mi protección y mi fuerza, y ha sido mi salvación.
Sacarán agua con gozo de la fuente de salvación. R.

Den gracias al Señor, invoquen su nombre,
cuenten a los pueblos sus hazañas, proclamen que su nombre es sublime. R.

Alaben al Señor por sus proezas, anúncienlas a toda la tierra.
Griten jubilosos, habitantes de Sión, porque el Dios de Israel
ha sido grande con ustedes. R.

Terminada la oración de la última lectura del Antiguo Testamento, con el responsorio papá o mamá rezan el Gloria y si tienen tocan campanas o con un tenedor hacen sonar vasos de vidrio.

Gloria a Dios en el cielo,
y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.
Por tu inmensa gloria
te alabamos, te bendecimos,
te adoramos, te glorificamos, te damos gracias,
Señor Dios, Rey celestial,
Dios Padre todopoderoso.
Señor, Hijo único, Jesucristo.
Señor Dios, Cordero de Dios,
Hijo del Padre;
tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros;

tú que quitas el pecado el mundo, atiende nuestra súplica;
tú que estás sentado. a la derecha del Padre, ten piedad de nosotros;
porque sólo tú eres Santo, sólo tú Señor,
sólo tú Altísimo, Jesucristo,
con el Espíritu Santo
en la gloria de Dios Padre.
R. Amén.

Papá o mamá concluyen con esta oración:

Dios nuestro, que has hecho resplandecer esta noche santa con la gloria del Señor resucitado te pedimos avives en tu Iglesia el espíritu filial, para que, renovados en cuerpo y alma, podamos entregarnos plenamente a tu servicio. Por nuestro Señor Jesucristo.
R. Amén.

Se lee la lectura del Nuevo Testamento.

EPISTOLA

Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya nunca morirá.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los romanos
6, 3-11

Hermanos: Todos los que hemos sido incorporados a Cristo Jesús por medio del bautismo, hemos sido incorporados a su muerte. En efecto, por el bautismo fuimos sepultados con él en su muerte, para que, así como Cristo resucitó de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros llevemos una vida nueva.

Porque, si hemos estado íntimamente unidos a él por una muerte semejante a la suya, también lo estaremos en su resurrección. Sabemos que nuestro viejo yo fue crucificado con Cristo, para que el cuerpo del pecado quedara destruido, a fin de que ya no sirvamos al pecado, pues el que ha muerto queda libre del pecado.

Por lo tanto, si hemos muerto con Cristo, estamos seguros de que también viviremos con él; pues sabemos que Cristo, una vez resucitado e entre los muertos, ya nunca morirá. La muerte ya no tiene dominio sobre él, porque al morir, murió al pecado de una vez para siempre; y al resucitar, vive ahora para Dios. Lo mismo ustedes, considérense muertos al pecado y vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro.
Palabra de Dios.
R. Te alabamos, Señor.

(Terminada la epístola todos se ponen de pie y papá o mamá entonan solemnemente el Aleluya, que todos repiten. Luego un salmista o un cantor dice el salmo, al que el pueblo responde: Aleluya. Si hace falta, el mismo salmista canta el Aleluya).

SALMO RESPONSORIAL Del salmo 117

R. **Aleluya, aleluya.**

Te damos gracias, Señor, porque eres bueno, porque tu misericordia es eterna.
Diga la casa de Israel: "Su misericordia es eterna". R.

La diestra del Señor es poderosa, la diestra del Señor es nuestro orgullo.
No moriré, continuaré viviendo, para contar lo que el Señor ha hecho. R.

La piedra que desecharon los constructores es ahora la piedra angular.
Esto es obra de la mano del Señor, es un milagro patente. R.

Papá o mamá leen la lectura del Evangelio

EVANGELIO

Ciclo A

Ha resucitado e irá delante de ustedes a Galilea.

Lectura del santo Evangelio según san Mateo
28, 1-10

Transcurrido el sábado, al amanecer del primer día de la semana, María Magdalena y la otra María fueron a ver el sepulcro. De pronto se produjo un gran temblor, porque el ángel del Señor bajó del cielo y acercándose al sepulcro, hizo rodar la piedra que lo tapaba y se sentó encima de ella. Su rostro brillaba como el relámpago y sus vestiduras eran blancas como la nieve. Los guardias, atemorizados ante él, se pusieron a temblar y se quedaron como muertos. El ángel se dirigió a las mujeres y les dijo: "No teman. Ya sé que buscan a Jesús, el crucificado. No está aquí; ha resucitado, como lo había dicho. Vengan a ver el lugar donde lo habían puesto. Y ahora, vayan de prisa a decir a sus discípulos: 'Ha resucitado de entre los muertos e irá delante de ustedes a Galilea; allá lo verán'. Eso es todo"

Ellas se alejaron a toda prisa del sepulcro, y llenas de temor y de gran alegría, corrieron a dar la noticia a los discípulos. Pero de repente Jesús le salió al encuentro y las saludó. Ellas se le acercaron, le abrazaron los pies y lo adoraron. Entonces les dijo Jesús: "No tengan miedo. Vayan a decir a mis hermanos que se dirijan a Galilea. Allá me verán".
Palabra del Señor.
R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Después de un momento de silencio o reflexión papá o mamá dicen:

Familia,
por medio del bautismo, hemos sido hechos participes del misterio pascual de Cristo; es decir, por medio del bautismo, hemos sido sepultados con Él en su muerte para resucitar con Él a una vida nueva. Por eso, después de haber terminado el tiempo de la cuaresma, que nos preparó a la pascua, es muy conveniente que renovemos las promesas de nuestro bautismo, con las cuales un día renunciamos a Satanás y a sus obras y nos comprometimos a servir a Dios, en la santa Iglesia católica.

¿Renuncian ustedes a Satanás?
R. Sí, renuncio.

¿Renuncian a todas sus obras?
R. Sí, renuncio.

¿Renuncian a todas sus seducciones?
R. Sí, renuncio.

Ahora hacen la profesión de fe:

¿Creen ustedes en Dios, Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra?
R. Sí, creo.

¿Creen en Jesucristo, su Hijo único y Señor nuestro, que nació de la Virgen María padeció y murió por nosotros, resucitó y está sentado a la derecha del Padre?
R. Sí, creo.

¿Creen en el Espíritu Santo, en la santa Iglesia católica, en la comunión de los santos, en el perdón de los pecados, en la resurrección de los muertos y en la vida eterna?
R. Sí, creo.

El diácono concluye:

Que Dios todopoderoso, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos liberó del pecado y nos ha hecho renacer por el agua y el Espíritu Santo, nos conserve con su gracia unidos a Jesucristo nuestro señor, hasta la vida eterna.
R. Amén.

Luego, toma un envase con agua bendita y rocía a la familia.
Terminada la aspersión se hace la Oración de los fieles.

.

ORACIÓN UNIVERSAL DE LOS FIELES

Oremos familia en esta noche santa que nos ofrece la luz inextinguible de la victoria de Cristo sobre la muerte y el pecado y nos permita caminar siempre con las obras de los hijos de la luz. Digamos

con plena confianza:

R. Que tu gracia, nos ayude Señor.

- Para que abandonemos la soberbia de nuestros primeros padres y jamás intentemos ocultarnos de la mirada de Dios, oremos. R.
- Para que atentos a los mandamientos del Señor caminemos siempre por las sendas de la justicia y la paz, oremos. R.
- Para que, como un solo pueblo, a pie en junto, salgamos de la esclavitud de nuestros vicios y errores para entrar en la tierra del bien y la caridad, oremos. R.
- Para que sin vacilar aceptemos nuestra vocación de servir a Dios con todo el corazón, con toda el alma y todas las fuerzas, oremos. R.
- Para que transformados por esta noche santa comuniquemos a nuestros familiares y amigos la alegría de la resurrección, oremos. R.

Dios nuestro, que haces resplandecer esta noche con la gloria de la resurrección del Señor, aviva en tu Iglesia el espíritu de la adopción filial, para que, renovados en cuerpo y alma, nos entreguemos fielmente a tu servicio. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.
R. Amén.

RITOS CONCLUSIVOS

Por Jesús hemos sido hechos hijos del Padre, por eso nos alegramos de decir:

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal.

Ahora pasamos a la comunión espiritual.

Yo creo Jesús mío que estás presente en el santísimo Sacramento del Altar, te amo sobre todas las cosas y deseo fervientemente recibirte en mi corazón, más al no poderlo hacer sacramentalmente en este momento te pido vengas espiritualmente a mi corazón (momento de silencio) y como si ya te hubiera recibido me uno y me abrazo inmensamente a ti. No permitas Jesús mío que jamás me aparte de ti.

Papá o Mamá invocan la bendición de Dios y se santiguan, diciendo:

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.
R. Amén.

Luego dice:

Continuemos en la paz del Señor. ¡Aleluya! ¡Aleluya!
R. Demos gracias a Dios. ¡Aleluya! ¡Aleluya!

Terminan con una cena festiva y alegre.

DOMINGO DE RESURRECCIÓN

RITOS INICIALES

SALUDO

Dios mío ven en mi auxilio.
R. Señor, date prisa en socorrernos.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Como era en un principio ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

SALMO DE PROFUNDIZACIÓN — Del salmo 115

R. **Este es el día del triunfo del Señor. Aleluya.**

Te damos gracias, Señor, porque eres bueno,
porque tu misericordia es eterna.
Diga la casa de Israel:
"Su misericordia es eterna". R.

La diestra del Señor es poderosa,
la diestra del Señor es nuestro orgullo.
No moriré, continuaré viviendo
para contar lo que el Señor ha hecho. R.

La piedra que desecharon los constructores,
es ahora la piedra angular.
Esto es obra de la mano del Señor,
es un milagro patente. R.

Luego se reza o canta el himno del Gloria.

GLORIA

Gloria a Dios en el cielo...

LITURGIA DE LA PALABRA

EVANGELIO

Ha resucitado e irá delante de ustedes a Galilea.

Lectura del santo Evangelio según san Mateo
28, 1-10

Transcurrido el sábado, al amanecer del primer día de la semana, María Magdalena y la otra María fueron a ver el sepulcro. De pronto se produjo un gran temblor, porque el ángel del Señor bajó del cielo y acercándose al sepulcro, hizo rodar la piedra que lo tapaba y se sentó encima de ella. Su rostro brillaba como el relámpago y sus vestiduras eran blancas como la nieve. Los guardias, atemorizados ante él, se pusieron a temblar y se quedaron como muertos. El ángel se dirigió a las mujeres y les dijo: "No teman. Ya sé que buscan a Jesús, el crucificado. No está aquí; ha resucitado, como lo había dicho. Vengan a ver el lugar donde lo habían puesto. Y ahora, vayan de prisa a decir a sus discípulos: 'Ha resucitado de entre los muertos e irá delante de ustedes a Galilea; allá lo verán'. Eso es todo".

Ellas se alejaron a toda prisa del sepulcro, y llenas de temor y de gran alegría, corrieron a dar la noticia a los discípulos. Pero de repente Jesús les salió al encuentro y las saludó. Ellas se le acercaron, le abrazaron los pies y lo adoraron. Entonces les dijo Jesús: "No tengan miedo. Vayan a decir a mis hermanos que se dirijan a Galilea. Allá me verán".
Palabra del Señor.
R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Reflexionamos la Palabra de Dios.

PROFESIÓN DE FE

Cada uno de los miembros de la familia se rocía con agua bendita en recuerdo del propio bautismo.

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.
Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de Santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la Santa Iglesia católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

ORACIÓN UNIVERSAL DE LOS FIELES

Familia, en este glorioso día iluminado por la resurrección de nuestro Señor Jesucristo, elevemos nuestras súplicas a Dios Padre todopoderoso. Digamos con fe:

R. **Que tu gracia, nos ayude Señor.**

- Para que nos esforcemos para que a todas nuestras familias llegue la alegría de la luz de este maravilloso día, oremos. R.
- Para que la luz de la resurrección nos ayude a disipar las tinieblas del rencor, del odio y de la división, oremos. R.
- Para que permitamos en nosotros que las cadenas de los vicios, de los traumas, de los pecados sean arrancadas para siempre de nuestras vidas, oremos. R.
- Para que responsablemente los que regresan de vacaciones lleguen con seguridad a sus casas, oremos. R.

Padre, que al recuperar a tu Hijo Jesucristo después de que en la cruz liberó a todos los hombre de la esclavitud del pecado, te pedimos nos concedas poder vivir a ejemplo suyo.
Por el mismo Cristo, nuestro Señor.
R. Amén.

RITOS CONCLUSIVOS

Por Jesús hemos sido hechos hijos de Dios, por eso no atrevemos a decir:

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal.

Luego hacen la comunión espiritual.

Yo creo Jesús mío que estás presente en el santísimo Sacramento del Altar, te amo sobre todas las cosas y deseo fervientemente recibirte en mi corazón, más al no poderlo hacer sacramentalmente en este momento te pido vengas espiritualmente a mi corazón (momento de silencio) y como si ya te hubiera recibido me uno y me abrazo inmensamente a ti. No permitas Jesús mío que jamás me aparte de ti.

Papá o mamá invocan la bendición de Dios y se santiguan, diciendo:

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.
R. Amén.

Y concluyen:

Glorifiquemos al Señor con nuestra vida. Vayamos en paz. aleluya, aleluya.
R. Demos gracias a Dios. aleluya, aleluya.

Es conveniente pasar, según la hora, al almuerzo, la comida o cena.

EDICIONES SAPAL
Monterrey, N.L., México.
Marzo de 2020